Num. 20.

EL HIJO DE LA PIEDRA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Felix, Labrador.	*Flora.*	*Don Ceſar Veſino.*	*Sorbete, Labrador.*
Perote, viejo.	*El Duque.*	*Julio, Criado.*	*Pio Quinto, Pontifice.*
Laura.	*Marcelo.*	*Ludovico.*	*Pompeyo.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Sale Felix, ſacando à ſu Padre como en brazos.

Fel. Padre, en mis brazos venid,
y aqui donde el Sol calienta
eſtareis mejor ſentado.
Per. Rara virtud! Hijo, ſuelta. *à p.*
Fel. Señor, en el alma os tiene
quien en los brazos os lleva.
Per. Aunque caduco, y canſado,
no tanto, hijo, que no pueda,
â eſte bordon arrimado,
andar poco á poco: ea,
bueno eſtá; aſsi à la muerte
vamos pagando la deuda.
Fel. Laura, ſaca á nueſtro padre
el banquillo, en que ſe ſienta.
Sale Sorbete.
Sor. Yo por ella lo he ſacado,
que como es dia de fieſta,
ſe eſtá componiendo Laura,
aderezando los trenzas.
Con agua clara ſe laba,
y como las roſas bellas
de ſus mexillas ſuaves,
eſtán de otro afeite agenas,
van creciendo á borbotones,
como con agua las riega.
Los Corteſanos la llaman
la Aurora de nueſtra Aldea;
y deſde la Corte vienen
por ver ſu cara de perlas.
Mas por diobre, que á ninguno
eſcucha. *Fel.* Es Laura diſcreta,
y virtuoſa.
Salen Laura, y Flora de Labradoras.
Laur. Tu, hermano,
con tus exemplos me enſeñas;
pues, viendo que nueſtro padre
vive con tanta pobreza,
con piadoſa induſtria á entrambos
nos amparas, y ſuſtentas.
Per. Sientate â mi lado, Felix.
Fel. Señor, yo deſta manera
eſtoi mui bien; pues ya ſabes,
que jamás en tu preſencia
ni me ſiento, ni me cubro;
y no eſtrañes la fineza,
que eſte es natural reſpeto
de mi amor. *Per.* Rara obediencia!
Quiero ahora que me dês
aqueſte guſto. *Fel.* Aſsi ſea.
Sientanſe todos.
Per. Paguete el Cielo, hijo mio,
la piedad con que alimentas
mi vejez. *Fel.* De todo el Mundo
ſer dueño, ſeñor, quiſiera,

para ponerlo á tus plantas.
Per. De ti, hijo mio, me cuentan,
que á los estudios te aplicas;
y tengo de ti gran quexa,
de que no me digas nada:
qué mutaciones son estas?
Con qué traza, con qué industria
te has dado tanto á las letras,
que fama de sabio cobras,
sin faltar á la tarea
del trabajo? **Fel.** Por sacarte,
señor, de aquesta miseria,
en que tan pobres vivimos,
es toda mi diligencia:
que es dificil conservar
la honra con la pobreza.
Per. Assi es verdad, no hai dudarlo:
pues de qué suerte lo intentas?
Fel. Como la ilustre Bolonia
viene á estár, señor, tan cerca
desta Aldea de Montalto,
que poco mas de una legua
la divide, y como siempre
llevo carbon, fruta, ó leña,
á vender á su mercado;
porque el tiempo no se pierda,
dexo á Gilote en el puesto,
y trocando el trage en negra
gala, de loba, y manteo,
entro á cursar las Escuelas,
sin que hasta ahora, ninguno
de los Estudiantes, sepa
quien soi; pues tomando el trage
primero, que nos sustenta,
me vuelvo dissimulado,
al tiempo que el Sol se ausenta.
El motivo, que he tenido
para entregarme a las letras,
es, que un Estudiante un dia,
comprandome de la Sierra
alguna fruta, me dixo,
reparandome en las señas
del rostro: Rara fortuna,
hombre, en tu vida se encierra!
Prodigioso es tu semblante.
Pidióme, que le dixera
mi edad, mi patria, mi nombre,
y el dia de aquel Planeta
en que nací, porque veia
en mi claras evidencias
de ingenio, y de gran fortuna:
reîme, pensando que era
burla, que hacia de mi;
pero con tanta modestia
me habló despues, que obligado
de sus razones discretas,
á todo le satisfice:
quedô suspenso, y las cejas
arqueando de admirado,
me dixo: Felix, tu estrella
con el nombre corresponde:
el rudo exercicio dexa,
que en él no hallarás fortuna:
estudia, y sigue las letras,
porque en dia venturoso
naciste, y por esta seña
has de llegar â la cumbre
de la dicha mas suprema
que cabe en un hombre, y mira,
que tres Coronas te esperan.
Fuese, y dexóme suspenso;
y aunque nunca a las Estrellas
di credito; porque todo
son futuras contingencias.
Desde entonces, encendido
con inclinacion secreta,
â los libros noche, y dia,
solo el estudio es mi empressa.
Y confundido en discursos
de arrebatadas idéas,
entre sueños me parece,
que con raras consequencias
de sutiles argumentos,
venzo las infames sectas
de la obstinada heregia;
porque se me representa,
que con un luciente acero
vibrando en forma de lengua,
defiendo el sagrado Culto
de la Militante Iglesia.
Quien mas me obliga al trofeo
es Roma, Roma me suena
en el oido mil veces,
y que adornada de Estrellas
me recibe en su regazo:
mas deben de ser quimeras,
é iluciones, con que el sueño
suele engañar las potencias.
Al fin, señor, ha seis años,
que con esta estratagena
sigo los nobles estudios
de Facultades diversas.
Mis Condiscipulos todos
me aplauden, y me celebran,
tanto, que pienso oponerme
á la Cathedra primera
que vacare: esto de Dios
sin duda, que es providencia;
pues sin faltar al cuidado
de sustentaros, frequenta

mi aficion dos exercicios;
de ſuerte, que en eſta Aldea
ſoi por villano tenido,
y allá por docto en las ciencias.
De Ruſtico, y Corteſano
ſigo atento dos tareas;
pero como la mas baxa
eſtá de piedad compueſta,
la eſtimo en mas, pues ninguno
ſe ha viſto en ſubida esfera,
que no ſiguieſſe primero
de aqueſta virtud las huellas.
Ninguno en Bolonia ſabe
quien ſoi; pero como es fuerza,
que ſe deſcubra mi origen
ſi proſigo las Eſcuelas,
deſeo, que me digais,
de mi humilde deſcendencia,
el fundamental principio;
pues tambien ſaber quiſiera,
por qué razon eſte Pueblo,
me llama Hijo de la Piedra?
que eſte nombre en mis oidos,
hace armonîa tan nueva,
que cada vez que lo eſcucho,
valor me infunde, y me alienta,
que ſi acaſo eſte apellido
me le han dado por afrenta
(como ſiempre he ſoſpechado)
yo harê, que eſta piedra ſea
diamante, que me corone,
columna, que me engrandezca,
eſtatua, que me eternice,
y eſcudo, que me defienda.
Sor. Quanto vâ, que eſſas coronas,
que te han dicho que te eſperan,
ſon aquellas que hacer ſuelen
en los centenos las beſtias.
Fel. Sorbete, para los hombres
ſon las fortunas ſupremas,
quando el Cielo lo permite.
Sor. Tambien yo de eſſa manera
tendré preſto una Corona.
Fel. De qué ſuerte? *Sor.* Nueſtra Aldea
me quiere hacer Rey de Gallos
aqueſtas Carneſtolendas;
y aſsi ſoi de parecer,
que en Aſtrologos no creas.
Laur. Pues por quê? *Sor.* A mi padre un dia
le dixo un hombre de letras,
mirando ſu nacimiento,
que le hacian los Planetas
hombre de lanza, y caballo:
fueſſe á campar con ſu eſtrella,
y vino á dar en Cochero.
Flor. En Verdugo, peor fuera.
Vn Eſcolar mui garrido
le proferizó á mi abuela,
que ſubiria mui alto,
y vino â ſer coſa cierta,
que un dia con cierta untura
voló por la chimenea.
Per. El hombre mas ſabio, nada
de lo futuro penetra.
Fel. Aſsi es verdad, pues ſon todas
conjeturas imperfectas,
que hace el Docto, de obſervancias,
que forma en ſu miſma idéa.
Aunque tambien muchas veces,
la Divina Providencia,
por amagos nos aviſa,
y quando lo que uno ſueña
va dirigido á fin noble,
no es error, que le condena,
ſeguir ſu rumbo, ſi acaſo
virtud heroica le empeña.
Per. Porque vanos penſamientos,
Felix, no te deſvanezcan:
oye, y verás de tu origen
la verdad clara en mi lengua.
Tu madre, y yo nos caſamos
pobremente en eſta Aldea,
ſin mas hacienda, que un yugo
de dos bueyes, cuya herencia,
manejada del cuidado,
y del rudo afan, apenas
para el natural ſuſtento
era baſtante defenſa.
Con que tu madre aplicada
á la material tarea
de lavar ropa, ayudada
á ſer menos la inclemencia;
que eſta es la cauſa porque
te llama la gente necia,
Hijo de la Piedra, no
que por vituperio ſea;
que aunque es baxo el exercicio,
en él tu madre dió ſeñas
de la virtud prodigioſa,
que ocultaba entre la xerga:
Pues eſta caſa, que vês,
fabricada entre dos peñas,
de muchos pobres llagados
era albergue, choza, ô venta
pues ſin eſtipendio alguno
trataba de ſu limpieza.
De limoſna al gran Franciſco,
veinte años con diligencia
lavó las tunicas pobres
de ſus Religioſos: eſtas

ſon las obras en que ſiempre
ſe ocupaba: ſu nobleza
fue ſola la caridad.
Mis paſſados, con la miſma
virtud procedieron ſiempre,
ſiendo por toda eſta tierra
la Caſa de los Perotes.
gente llana, pero buena.
Con que tu, Felix, no tienes
mancha, que ofenderte pueda.

Sor. Claro eſta, que ha de ſer limpio,
ſi es hijo de Lavandera.

Per. Mas ya que del toſco trage
dexar el diſfraz intentas,
y vas á ſeguir la Corte
de Bolonia, y ſus Eſcuelas:
del modo, que has de portarte
para ſer bien quiſto en ella,
quiero darte unos conſejos,
que me enſeñó la experiencia.
Primeramente, con todos
trata verdad, nunca ofrezcas
de ninguna ſuerte a nadie
coſa, que cumplir no puedas.
Nunca afirmes lo que hablares
con juramento, que es necia
deſconfianza, y parece,
que no es tener de sí entera
ſatisfacion; y aun ſoſpecho,
que ſu opinion menoſprecia
quien anda buſcando modos
para que el otro le crea.
Tacha, ó defecto comun,
jamás en burlas, ni en veras
le digas á nadie, pueſto,
que nunca deſtas materias
ſe ſaca fruto, antes ſiempre
de ordinario para en quexa;
pues no hai, oyendo ſus faltas,
ninguno, que no lo ſienta.
Con los Principes, que ſon
de mejor naturaleza,
digo, de mejor fortuna,
habla ſiempre con modeſtia;
y entre encogido, y cobarde,
no te llegues de mui cerca,
que en el Mundo ſon deidades;
y es meneſter que ſe entienda,
que deben de ſer tratados
en todo con diferencia:
Y no invidies el deſpejo
de aquellos, que con llaneza
los tratan, diciendo gracias,
que ellos con riſa celebran;
pues deſpues de aquel aplauſo,
guſto, regocijo, y fieſta,
los miſmos Principes ſuelen
tenerlos en menos cuenta.
De lo poco, y de lo mucho,
ſiempre liberal te mueſtra,
prompto en preſtar al amigo;
pero no en cobrar la deuda,
antes ponerlo en olvido,
porque el hombre de prudencia
ha de hacer cuenta que es dado,
lo que á ſus amigos preſta.
No has de hoblar ſiempre de burlas,
ni ſiempre, Felix, de veras;
antes mezclando apacible
la alegria, y la modeſtia.
Con igualdad del ſemblante,
eſtima, agaſſaja, aprecia
á todos, y nunca á nadie
reſpondas con aſpereza.
Nunca delante de muchos
parecer mas ſabio quieras,
que el hablar con magiſterio
hace á los otros ofenſa.
Y aunque ſepas mas que todos,
ſerá meneſter, que entiendas,
que dello no has de hacer caſo,
para que bien quiſto ſeas.
Que no es ſabio el que preſume,
porque yo ſer mas quiſiera
con humildad ignorante,
que entendido por ſoberbia.
Al que te ofendiere necio
has de perdonar la afrenta;
porque ſi tuvo razon,
bien hizo en hacerte ofenſa.
Y ſi no le diſte cauſa,
entonces mas digno queda
de perdon, pues ſe conoce,
que era loco a rienda ſuelta:
Pues injuſtamente airado
quiſo ofender la innocencia;
y vengarſe del que es loco,
no es accion que deſempeña.
Al mal, y al bien, has de hacer
igual roſtro: por pequeñas
coſas, nunca has de enojarte,
que es del animo flaqueza.
Andar aſeado, y limpio
conviene; pero no ſea
tanto, que en eſtremo toque:
huye de invenciones nuevas.
En el veſtir, lo mas llano
es lo que mejor aſſienta;
que quien ſe engalanó mucho
nunca fue hombre de prendas.

Y

Y en fin, lo mas principal
que aqui mi voz te aconseja,
es la Missa cada dia;
cuidado de la limpieza
del alma, que esta, entre todas,
es la virtud mas perfecta.
Al venturoso, no invidies
los bienes, ni la riqueza;
la virtud si, que esta sola
es la mas preciosa prenda.
Lo demas hagalo el Cielo,
que en esta humana miseria
todo es vanidad, y solo
el que sirve à Dios lo acierta.
Fel. Padre, tan sabias razones
siempre en mi memoria impressas
quedarán. *Dent.* Al valle, al llano.
Per. Que es esto? *Fel.* Por la maleza
van siguiendo à un javalì,
sangriento horror de la selva;
y quien con mas ardimiento
le va acosando es Don Cesar,
Hijo del Duque de Vrsino,
que de ordinario en Escuelas
le veo todos los dias.
Per. Es discreto: en esta Aldea
algunas veces le he hablado.
Flor. Quien à tu padre dixera, *à p.*
que por ti viene al Lugar.
Laur. En vano su amor intenta
rendirme, pues mas estimo
yo mi honor, que su grandeza.
Dent. Ataja, al monte, al arroyo.
Salen de caza Don Cesar, y Julio.
Ces. Dexadle: qué mal sossiega
quien ama! Guardeos el Cielo,
Labradores.
Levantanse todos, y sientase Don Cesar.
Per. V. Excelencia,
señor, sea bien venido.
à honrar esta pobre Aldea.
Ces. Por divertirme en la caza,
he fatigado la selva
tràs un Jabalì cerdoso:
bien que empeñado en la empressa,
le perdí de vista, quando
mi dichosa suerte ordena,
que hallasse este breve alivio
en vuestra casa. *Fel.* Sospechas, *à p.*
què es lo que escucho! *Per.* Señor,
corrido estoi de que sea
mi casa tan corto albergue
para hospedar la Grandeza
conque honrais estos umbrales.
Ces. Ay, Laura, lo que me cuestas! *à p.*
No es pobre, quando se adorna
de tan divina velleza.
Quien es esta Labradora?
bien finjo. *Per.* Criada vuestra
es Laura, por hija mia.
Ces. La misma hermosura afrenta
su rostro. *Laur.* Aquessas lisonjas,
para la Corte son buenas,
que aqui, señor, no gastamos
mas adorno, que unas trenzas,
mas gala, que un sayal tosco;
y no puede haver belleza,
que luzca entre obscuras sombras;
aunque de aquesta manera
se estiman las Aldeanas;
porque solamente llevan
por dote la honestidad,
y la virtud por riqueza.
Ces. La rosa, discreta Laura,
sin artificios es bella.
Laur. Será, porque tiene espinas.
Ces. Es verdad.
Laur. De essa manera,
bien hacen las Labradoras,
quando alguno las festeja,
en ser esquivas, supuesto,
que con desden son mas bellas.
Ces. En la muger viene à ser
ingratitud la aspereza,
que en la hermosura es ultraje,
lo que en la rosa es defensa.
Laur. Si las espinas la guardan,
bien hace, aunque ultrage sea.
Ces. Mal hace quien no agradece.
Fel. Ya sé, que à Laura festeja: *à p.*
yo estorvaré su cuidado.
Ces. Què una rustica belleza *à p.*
triunfe assi de mis sentidos!
Amor, deidad lisonjera,
si desta gloria me privas,
de qué sirve la grandeza?
Su luz me ha robado el alma,
razon, discurso, y potencias.
Yo estoi sin mi, yo me abraso,
muerto estoi! *Per.* Si V. Excelencia
con el cansancio, y fatiga
siente algun dolor, ò pena,
entre à descansar. *Ces.* No, amigo,
un poco de agua quisiera.
Per. Va, Laura.
Laur. Si harè, señor;
Perdonad, si soi grossera
en dexaros, por serviros. *Vase.*
Ces. Aun sobre hermosa es discreta.
Sor. Es su merced mui agudo?

Ces.

Ces. Por qué lo decis? *So*. Quisiera
saber si bebe mui frio.
Ces. Y con extremo. *Sor.* O, quê buena
inclinacion! Salvarase,
porque la bebida fresca
es retrato de la Gloria,
y tiene infinitas señas
de virtud, quien bebe frio;
pues alzando la cabeza
clava en el Cielo los ojos,
señal, que de Dios se acuerda.
Ces. Como os llamais?
Sor. Yo, Sorbete,
y trahigo mi descendencia
de la casa de las aguas.
Ces. Veamos. *Sor.* Doña Mistela
casó con Don Leotario,
muger tan poco discreta,
que se daba por un quarto:
desta costumbre ratera
se originó el Chocolate,
que es por el juego, y la fuerza
el coco de las bebidas:
despues vino la Cerbeza,
que como acá no passaba,
dió luego â Flandes la buelta:
bebida, que se inventô
por falta de la de cepas.
Quedô sola Doña Aloja,
que por las aguas modernas
de guindas, y de limon,
de hinojo, anis, y canela,
viendose tan perseguida,
se ha retirado â la cueva,
á hacer quizâs por su dueño
solitaria penitencia;
que hasta el agua de otras aguas,
corre en el Mundo tormenta.
Y en fin, de las garapiñas,
de leche elada de almendras,
garrafitas limonadas,
y ampollas de aguas diversas,
de clavo, agraz, y jazmines,
desciende por linea recta
el Sorbete, alivio ilustre
contra el ardiente Planeta,
que en fin, es bebida macho,
como el incienso, y refresca
mas que todas, á quien yo,
por lo que a mi me contenta,
el mismo nombre he tomado,
por ser de las aguas Reina;
y aquesto lo dirán todos,
si es que se recibe a prueba.
Ces. Raro humor gastais!
Sor. No hai duda,
assi gastára moneda.

Sale Laura con un vidrio de agua, sobre una salvilla, y ponese de rodillas.

Laur. Aqui está, señor, el agua.
Ces. No esteis de aquesta manera,
levantad: por mas que finjo, *à p.*
no puedo encubrir mi pena.
Alzad, señora, ó volved
el agua, que yo quisiera
daros el lugar que ocupo,
y estár a las plantas vuestras.
Laur. Ya mi atencion no replica.
Ces. Qué mal el fuego se templa *à p.*
del amor! Con todo el mar
no apagaré sus centellas. *Bebe.*
Per. Parece que con cuidado *à p.*
mira a mi hija Don Cesar.
Ces. Mucho el favor agradezco.

Por poner el vidrio en la salvilla, le dexa caer, y le quiebra.

Sor. Por Dios, que apuró de veras
toda la ponzoña al vaso.
Ces. Qué descuido! Qué torpeza!
Laur. Esta es, señor, la salvilla.
Ces. Confiesso mi inadvertencia:
mas no es mucho, que esté ciego,
mirando al Sol de tan cerca.
Laur. Vos lo sois, y es menester,
que alumbre vuestra Grandeza
con tanta igualdad á todos,
que con descuidos no ofenda,
moderando las acciones,
que justamente os condenan:
que es tambien vidrio el honor,
y como vidrio se quiebra.
Fel. A mi gusto ha respondido. *à p.*
Per. Es Laura entendida, y bella *à p.*
Ces. Con misterio me habla, Cielos, *à p.*
qué en una villana quepa
tal discrecion, y hermosura,
y tan noble resistencia!
Yo me doi por convencido,
y reconozco la deuda
del vidrio, que por ser vuestro,
no hai precio que se le atreva.
Y en señal de que agradezco,
bella Laura, la advertencia,
tomad aqueste diamante.
Laur. Si no fuera aquessa prenda
tan grande, yo la aceptâra,
por no parecer grossera:
perdonad, que no la tome,
porque hai dadivas que llevan
consigo un cierto artificio,

que pide correſpondencia.
Y quien por decoro ſuyo
no ſolicita tenerla,
lo que aceptare ha de ſer
coſa por sì tan pequeña,
que no obligue la memoria:
y aſsi no admito la prenda,
por no obligar la razon
al deſquite de la deuda.
Ceſ. Eſſo es deſairar mi mano,
y no os merezco eſſa afrenta.
Tomadla por vida mia,
bella Laura, y haced cuenta,
que eſto es una flor de el campo,
que os la doi por la fineza
del hoſpedage, y del agua;
y ved, que me haceis ofenſa
en penſar, que puede haver
en mi m s que una llaneza.
Laur. No quiero ſer porfiada,
ni que de mi tengais quexa.
Sor. En ella quiere hacer caſa,
pues ya comienza à echar piedras.
Ceſ. Y vos, Flora, recibid
juntamente eſta cadena,
para que à Laura ſerieis
unos vidrios. *Sor.* Mejor fuera,
ſi ha de trocarla en vellon,
comprar un hato de ovejas.
Flor. Vivais, ſeñor, muchos años.
Sor. Bien hace ſu Reverencia
en dar la cadena à Flora;
porque es:-
Flor. Què ſoi, decid beſtia?
Sor. Sois:- *Flor.* Què ſoi?
Sor. Margaritona.
Flor. Vos mentis. *Ceſ.* Con mis finezas
he de vencer eſta roca. *à p.*
Flor. Bien ſu intencion manifieſta
quien priſsiones de oro ofrece.
Fel. Serè muda centinela *à p.*
de mi honor. *Jul.* Señor, advierte,
que los Monteros te eſperan.
Ceſ. Bella Laura, el Cielo os guarde.
Laur. Los ſiglos del Fenix vea
vueſtra edad.
Ceſ. Con mis extremos *à p.*
he de obligar ſu belleza. *Vaſe.*
Laur. Yo volverè por mi honor.
Por. Yo irè à lamentar mi pena. *Vaſe.*
Fel. Yo ſeguirè mis eſtudios;
pero con tanta advertencia,
que frequentando à Bolonia,
no falte de aqueſta Aldea,
porque primero que todo
es de mi amor la defenſa. *Vaſe.*
Sor. Yo tambien contigo eſpero
ſer Eſtudiante en Eſcuelas. *Vaſe.*
Flor. Poſsible es que no te obligue
la gala, y la gentileza
de Ceſar?
Laur. Querer negarte,
Flora, ſus divinas prendas,
es negar al Sol los Rayos;
pero como ſu grandeza
con mi humildad no ſe mide;
todo el amor que pudiera
tenerle, de mi le aparta,
pues nadie de mi fineza
ha de alcanzar la memoria,
ſino es que mi eſpoſo ſea.
Flor. Famoſa reſolucion!
mui bueno queda Don Ceſar
con ſu amor. *Lau.* Con èl no obliga.
Flor. Y ſu voluntad? *Laur.* Es ciega.
Flor. Su galanteria? *Laur.* Es vana.
Flo. Y ſu ſangre? *Lau.* Mas me afrenta.
Flor. Su riqueza? *Laur.* No la eſtimo.
Dile, que ſi acaſo intenta
logra finezas de amante,
que hable al Cura de eſta Aldea,
que èl ſolo podrà obligarme
à que yo le favorezca:
que en amoroſos delirios
mi amor ſiempre pide Igleſia. *Vanſe.*
Salen Pompeyo, y Marcelo de Eſtudiantes.
Mar. Tãta auſencia, Pompeyo, me ha tenido
con gran cuidado, por no haver ſavido
vueſtra indiſpoſicion, mas ya que os veo,
el parabien le doi à mi deſeo.
Pomp. De Venecia, mi Patria, deſterrado
vengo, y de ſu Republica obligado,
à ſeguir mis Eſtudios cuidadoſo,
que por ellos eſpero ſer dichoſo.
Què hai de nuevo en Bolonia?
Mar. Que ha vacado
la Cathedra de Prima, y convocado
eſtà todo Eſtudiante
à darſela con zelo vigilante,
y literal aſſalto,
à un villanejo de Caſtel-Montalto;
que con el comun uſo,
oy à la miſma Cathedra ſe opuſo.
Leyendo le dexè con eloquencia:
y como ſupe allì, que de Venecia
havias oi llegado,
el concurſo, por veros, he dexado.
Pom. Mas honras mi amiſtad de vos eſpera;
pero no me direis, de què manera,
ò con què varios modos,

á un pobre villanejo ſegun todos?
Mar. Amigo, la piedad fue la inventora
de tan bizarra accion, pues nadie ignora,
que él por ſu raro ingenio lo merece,
y por ſu gran virtud, pues que parece,
que en trage de villano
ſuſtentaba á ſu padre, y corteſano,
el tiempo que al trabajo le ſobraba,
en los nobles eſtudios ſe ocupaba.
Eſto movió los animos, de ſuerte,
que la emulacion miſma, ſi ſe advierte,
de tan heroica accion queda vencida,
y por aſſombro á Felix apellida.
Pom. Confuſo, y admirado,
Marcelo, eſſa noticia me ha dexado;
y aunque de haverle viſto eſtoi remoto,
deſde ahora le doi tambien mi voto.
Mar. Vamos, y le vereis; mas deteneos,
que aqui de muchos ſale acompañado,
y del Duque Vrſino apadrinado,
que en acto ſemejante
le quiſo honrar; eſte es nueſtro Eſtudiante.
Tocan chirimias, y ſalen Felix, Sorbete de Eſtudiantes: el Duque, y Don Ceſar tambien de la[r]go.
Duq. D. Felix, con la voz, q̃ haveis cobrado,
vueſtro nombre dexais acreditado;
vueſtro ingenio merece
juſtamente el aplauſo, que os ofrece
eſta Vniverſidad. *Fel.* Nuevo sér gano,
quando un Gran ſeñor me da la mano.
Duq. Vos lo haveis merecido,
pues con tanta agudeza defendido
haveis la Concepcion Immaculada,
que haſta la admiracion queda admirada.
Fel. V. Exelencia, ſeñor, con ſu Grandeza
honra mi afan, é iluſtra mi rudeza.
Duq. La Concepcion ſagrada de MARIA,
de ſuerte en vueſtra voz reſplandecia,
que llevando tras sì ojos, y oidos,
á todos ha dexado ſuſpendidos.
Sor. A uno que arguia lo contrario,
con un Latin vulgar de Kalendario,
á puros mogicones, en el lance,
ſe lo di a entender en buen Romance.
Con docientos lugares de Eſcriptura
me atrevo á defenderlo. *Fel.* Qué locura!
Pues tu lugares de Eſcriptura ſabes?
Sor. Y como que lo sé, muchos, y graves.
Fel. Di ſiquiera uno dellos.
Sorb. Lugares de Eſcriptura, ſon aquellos,
que pagan los ſalarios,
por no pagar á muchos Comiſſarios.
Duq. Y eſtudiais vos tambien?
Sor. Con un Paſſante
eſtudio unas lecciones de Montante.
Duq. En Eſcuelas no paſſa eſſa doctrina.
Sor. Es, gran ſeñor, que aprendo Medicina.
Fel. Es un ſimple, Sr. *Sor.* No eſtrañe aqueſto,
q̃ de un ſimple tãbiẽ ſe hace un cõpueſto;
y porque en todo la verdad entienda,
yo no pretendo mas que una Prebenda.
Fel. Como Prebenda, ſi el Latin ignoras?
Sor. Mui poco importa, q̃ el Latin no alcãce,
que tambien hai Prebendas en Romance.
Y quando no ſaldré de eſtrafalario,
con dar en Sacriſtan, ó Boticario.
Duq. De lo que haveis oy, Felix, recitado,
una copia me dad, dadme un traslado;
que de tan gran alabanza
vive en mi devocion nueva mudanza.
Fel. En un mar tan profundo,
no hizo mucho mi lengua
en probar, que MARIA
no pagó feudo á la naturaleza.
Si Dios crió a MARIA
para nacer él della,
caer no la dexára
quiẽ la eligió por Madre, y la hizo Reina.
Si al que pierde la gracia
Dios aborrece, es fuerza,
que á MARIA librara
de la caida, por no aborrecerla.
Si honrar a padre, y madre,
nos manda Dios por deuda:
ſi él faltára a la ſuya,
no nos mandara Dios lo que no hiciera.
Decir, que es preſervada
de culpa, es evidencia,
que quien á otros la quita,
tambien pudo en ſu Madre no ponerla.
Pues Dios tomó ſu ſangre,
bien clara es ſu Pureza,
no pudo tener culpa,
ſangre que vino á redimir la nueſtra.
Duq. Es digno vueſtro ingenio
de una alabanza eterna;
pues tan divinamente
convence la razon con lo que prueba.
Mar. En nombre yo de todos
os doi la enorabuena;
y eſpero, que mui preſto
la Cathedra de Prima ha de ſer vueſtra.
Pom. Mi voto os aſſeguro,
Felix, pues no pudiera
elegir yo ſugeto,
que mas deſempeñaſſe mi fineza.
Fel. Bien sé, que no merezco
tanto honor; mas es deuda
propria de pechos nobles,

favorecer la parte mas pequeña.
Ces. Julio, ahora que Felix
tan divertido queda,
vamos á ver á Laura,
que enternecer espero su dureza. *Vanse.*
Mar. Felix, á Dios: mi casa
sabeis, en quanto pueda
he de serviros. *Pomp.* Todos
estamos, Felix, de la parte vuestra. *Vans.*
Duq. No os olvideis de verme,
y seguid las Escuelas,
que en todo he de ampararos.
Fel. Señor, oigame un poco V. Excelencia.
Duq. Decid, que ya os escucho.
Fel. Bien entra aqui mi quexa: *á p.*
Señor, yo tengo vna hermana,
y no ignorais, que la sangre,
aunque sea humilde, tiene
hacia el honor vanidades:
es casta, hermosa, y discreta,
y es los ojos de mi padre,
en quien tiene assegurado
todo el alivio á sus males;
casada estuviera ya
con esposo igual, si amante
Cesar de Vrsino, hijo vuestro,
no diera en rondar la calle,
dando que decir al Pueblo;
y aunque todos mui bien saben
la honesta atencion de Laura,
y que es su desden constante,
puede murmurarlo alguno;
porque de creer no es facil,
que desprecie al poderoso,
la que humilde, y pobre nace.
Otra huviera, que estimara
en un Principe tan grande
la inclinacion; pero en esto
son varios los naturales:
que para unos es afrenta,
lo que para otros esmalte.
Y os suplico, que templeis
su porfia en esta parte,
haciendo, que no se acuerde
de empleos tan desiguales.
De Laura no ha de sacar
mas fruto, que desvelarse,
que es Anaxarte en dureza.
Sorb. Claro está, que es Ana Joarez;
y Cesar la solicita,
como á la Paloma el Sacre:
ella es Cordera, él es Lobo,
y vosotros los Zagales;
vos el Mayoral dormido;
y si no la lleva, es facil,
que al punto ladre algun perro,
y nos quedémos in albis.
Duq. Felix, yo quedo advertido,
y haré, que Cesar se aparte
de pretension tan injusta.
Fel. En seguir vuestro dictamen,
como quien es hará Cesar.
Sorb. Si como Cesar lo hace,
nunca lo hará como el otro.
Duq. Y quien es el otro?
Sorb. En Flandes
servia un Soldado, á quien
llamaban Cesar Fernandez;
este era tahur, y un dia
ganó al juego de los naypes
un gran monton de oro, y plata;
uno que estaba delante,
le pidió barato, y él
como bizarro, y galante,
metió todo el puño entero
en el monton para darle
barato; pero sacó
solamente unos dos reales;
tomolos el otro, y dixo:
Por cierto que en este lance,
vuestro empuñar fue de Cesar;
pero el dar fue de Fernandez.
Lo mismo temo que sea
en sucesso semejante,
que él, como Cesar lo dexe,
y lo busque como amante.
Duq. Por cuenta de mi cuidado
oy corren sus mocedades;
y en essa principalmente
será su enmienda constante:
assegurado podeis
quedar, que de vuestra parte
he de ser, que en casos de honra,
la razon vence á la sangre.
Fel. Señor, con essa promessa
no havrá dicha que no alcance.
Duq. Ni yo lance, que no tema. *á p.*
Sorb. Ni yo cosa, que no masque.
Fel. Vamos, Sorbete, á la Aldea.
Duq. Id con Dios.
Fel. El Cielo os guarde.
Vanse, y salen Don Cesar, Julio, y Musicos de noche.
Jul. Què apacible está la noche!
Ces. Essa es la razon porque
con la Musica he venido,
solamente á entretener
mis penas donde las oiga
de Laura el duro desdén.
Ahora podeis cantar;

Paredes, que de mi bien
fois dulce albergue, efcuchad
mi mal, fi oidos teneis.
Mufic. Guarda Corderos, Zagal;
Zagal, tu no guardes fee,
que quien te hizo Paftora,
no te libró de muger.
Jul. Señor, la puerta, y ventana
de aquefta humilde pared,
vive diez, que hacen cerrados
oidos de Mercader.
Cef. Rera muger! Ni aun refquicio
han abierto. *Jul.* Podra fer,
que eftê affomada ácia dentro.
Cef. Ay, Julio amigo, ya sé,
que amo una roca de acero,
un bafilifco cruel,
un efcollo de diamante!
Y un impofsible tambien
fin efperanza idolatro:
mas folamente por vêr,
fi es aquefta idolatria,
de mi cuidado cortês,
fon fuerza de mi defgracia;
ô toma de fu defdén.
Amante he de porfiar,
que, en fin, es Laura muger;
y puede fer que decline
fu rigor, porque tambien,
por accidentes, y acafos,
fe fuele manchada ver
la pureza del armiño,
que tan celebrada es:
Mas pues tan grande es la tuya;
hermofo adorado bien.
Mufi. y Cef. Viftela con el pellico,
y defnudala con él.
Cef. Yo eftoi fin mi, yo padezco
fin refiftencia. *Jul.* No ves,
que abren la puerta?
Cef. Sin duda
me fale a favorecer.
Salen Laura, y Flora.
Laur. Señor Don Cefar Vrfino,
el favor que os vengo â hacer
es, dar á vueftra efperanza
un defengaño cortês.
Aficion, que folo nace
â intentos de poffeer,
mas que fineza, es ultraje;
y fi cariño cruel,
para quien fu honor eftima;
pues quien intenta poner
en la opinion defairado,
no puede quererme bien;
El amor que folamente
es digno de agradecer,
es aquel, que á eternidades
afpira con noble fee,
que ni le divide el tiempo,
ni le puede deshacer
baftardas opoficiones:
Por fer de tan buena ley,
nunca la vid fe enlazára
al olmo, â no conocer,
que era eterno fu cariño,
para defcanfar en êl.
Amor defta calidad
es el que bufco, no aquel
que á foplos de aire lafcivo,
fe rompe al primer baibên.
Humilde planta he nacido,
vos generofo laurél,
y fin violencia no puedo
fubir â tanta altivéz.
La flor, lifonja del Prado,
que nace de un tronco al pie,
mueftra la diftancia que hai
del uno al otro poder:
effa foi yo, y vos effe:
â la memoria os traed,
quien fois vos, y quien foi yo;
y como en cryftal vereis,
como amais un impofsible;
pues fiendo vos arbol fiel,
y yo yedra fin arrimo,
claro eftâ, que no podrê
llegar â enlazarme al tronco;
fin que la mano me deis.
Efto lo tened por cierto,
y por hecho lo tened:
Quando otra vez mi cuidado
fuere con vos defcortês,
canten en la calle, ô lloren;
pongan fitios á mi fee,
y affaltos al impofsible
efcollo de mi defdên,
que yo no me he de rendir
al ruego, ni al interês,
porque es diamante mi honor;
de tan generofa ley,
que eftá con el Sol al tope
compitiendo el Roficler
de fus adoradas luces:
y afsi os fuplico, que deis
al olvido effa efperanza,
con que intentais ofender
de mi natural recato
la atencion: efta merced
os fuplico, por quien fois:

que las finezas que haceis,
podrán pensar en el Pueblo,
que yo las escucho bien.
Dexad vanas pretensiones,
que vive Dios, si otravez,
contra este decoro mio
llego de vos â entender
la menor resolucion,
en defensa de la fee
de mi honor, y vuestra sangre;
que me mate; que me de
ponzoña, que del acero
invencible, que traheis,
me passe de parte á parte
el pecho, para que de
muestras al Cielo, y al Mundo,
de mi resistencia fiel.
Esto, señor, ya parece
violencia, y si acaso es,
con la quexa, con las manos,
con los ojos, que beber
sabrán, hechos basiliscos
llenos de hidropica sed,
sangre, y dar veneno al aire,
y dar aspides por él,
al que intentare mi agravio,
tyrano, osado, y cruel:
que para muger honesta,
que se resiste al perder,
es fuerte muro su honor,
y flaco enemigo un Rey. *Vase.*
Ces. Espera, detente, aguarda,
Laura, señora, mi bien.
Jul. Echó la doble. *Ces.* Corrido
me ha dexado, aquesta vez
me ha de valer la violencia,
aunque del Mundo el poder
se me pusiesse delante,
no me he de ir de aqui, sin que
me lleve á Laura conmigo.
Jul. Es posible que no ves,
que es la puerta una muralla,
y un peñasco la pared?
Ces. Todo lo vence la industria:
Volved á cantar, volved:
Vive Dios, que en esta empressa
he de morir, ô vencer.
Music. Dexa á las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez,
â pesar de su dureza,
obedecen al sincel.
Salen Felix, y Sorbete con espadas.
Fel. Esto ya passa á desprecio:
Sorbete, estoi por hacer,
por intentar, aunque arriesgue
mil vidas, y el interês
de tanto aplauso, ganado
â costa de tanta fee,
un arrojo, un desatino;
que fama immortal me de.
Sorb. Digo, que es aventurarte,
porque son muchos. *Fel.* De qué,
si no defiendo mi honor,
sirve el ser hombre de bien?
Escandalizar el Pueblo
â costa mia, es cruel
accion, que debe sentirse:
y es barbaro proceder
en Don Cesar, quando ya
se lo he avisado otra vez.
La pena con que estará
mi padre á estas horas, es
lo que mas llego â sentir,
que es darle mala vejez,
ver á su puerta un agravio,
sin poderlo defender.
Music. Aquella frondosa vid,
que abrazada al Olmo ves,
parte pampanos discreta
con el vecino laurêl.
Fel. No canten mas, y despejen
luego la calle, si ver
no quieren bolar al aire
los instrumentos, y á quien
los traxo á cantar aqui.
Sorb. Vayanse á cantar á Argêl;
si es que cantan, ó reniegan;
porque á deshora no es bien,
que venga con lo rasgado,
las cabezas á romper.
Ces. Locos vienen. *Sorb.* Lo borracho
nos han hecho de merced.
Ces. Hai tan grande atrevimiento!
Fel. Qué es lo que aguardan?
Ces. Sabeis
quien ocupa estos umbrales?
Fel. No me toca â mi saber,
sino que esta casa es mia,
y que soi hombre de bien.
Jul. Vayase â dormir al acampo
si se viene á recoger.
Fel. Si hablais, porque venis muchos;
con vosotros, y otros seis
no tengo para empezar.
Sorb. Ni yo para demoler.
Jul. Este es Felix.
Ces. En el modo
villano me pareceis.
Fel. Hidalgos, si soi villano,
desta suerte lo vereis.

Sacan las espadas; todos se vàn retirando de Felix, que se entra tràs ellos.

Sorb. Esso si, pleguete Christo;
por Dios, que se vàn de pies,
y al son del arpa quebrada
van bailando el saltarén.
Dent. 1. Muerto soi, valgame el Cielo!
Sorb. Aqueste yo le maté
de la primer zambullida,
porque esta jamàs la erré.
Dent. Cerquémos toda la casa.
Sorb. Aqueste es otro tañer,
el Pueblo anda alborotado.

Sale Felix con la espada desnuda.

Fel. Lo que ahora es menester,
Sorbete, es poner en cobro
à Laura: tu como fiel
la has de llevar à la Quinta
de mi tio, à donde esté
oculta de este tirano.
Sorb. Al punto la llevarê.
Fel. Yo voi por ella, aguarda. *Vase.*

Sale Cesar por otro lado.

Ces. Cielos, à donde hallaré
este villano atrevido,
que me ha estorvado cruêl
el feliz robo de Laura?
Sorb. De la pendencia es aquel,
que viene à vengarse en mi,
al punto me escurrirê;
porque primero que todo,
es el ser conmigo fiel. *Vase.*
Ces. Traidor, à donde te escondes?

Salen Felix, y Laura.

Fel. Aquesto, Laura, ha de ser.
Laur. Tu consejo, hermano, sigo.
Ces. Quê es esto que llego à ver!
Fel. No hai que detenerse un punto;
este es Sorbete, con él
vas mas segura: id con Dios,
que yo me retiraré
de Francisco al Real Convento,
cuya sagrada pared
me servirà de muralla
contra el injusto poder. *Vase.*
Laur. Guia, Sorbete, à la Quinta.
Ces. Dame la mano. **Laur.** Si harê.
Ces. Cielos, sin pensar, oy logro
la ventura que esperé!

)(JORNADA SEGVNDA.)(

Salen Flora, y Laura.

Flor. Quê tienes, discreta Laura,
que en esse claro Relox
de tu hermosura, parece
que el llanto tus horas son;
siendo sombra la tristeza,
que señala tu dolor,
desde que el Aurora nace,
hasta que se muere el Sol?
Laur. Bien al Relox de mis penas
hiciste comparacion;
pues siendo instrumento el alma,
y Reloxero el amor,
las ruedas mis pensamientos,
y volante el corazon;
al compás de los sentidos,
es la cuerda mi passion,
por quien se regula el llanto
de mi yà perdido honor,
siendo para mas desdicha
de mis sentimientos oy,
desta pena la memoria
continuo despertador.
Flor. Declarate mas conmigo;
que como rustica soi,
no alcanzo de tus rodeos
el ingenioso primor.
Laur. Desde aquella infeliz noche,
que con impensado error
di en las manos de Don Cesar,
que con cautela, ô traicion
(si es que este nombre merecen
las interpressas de amor)
nunca mas he visto alegre
para mi la luz del Sol;
pues hasta de aquella quexa,
que se permite à la voz
de la fiera el bruto, el ave,
mi desdicha me privó;
y solo el silencio ha sido
testigo de mi dolor.
Flor. Por quê de mi lo recatas;
pues sabes, que entre las dos
no hai secreto que peligre?
Que ha mucho tiempo que yo
sé, que idolatras en Cesar,
pues le busca tu aficion.
Laur. No le busco como amante,
buscole como deudor;
pues aquella misma noche
que mi hermano me sacó
(con que pesar lo repito!)
de casa (injusto rigor!)
pensando que era Sorbete,
segui la planta veloz
de Cesar; que amante mudo,
en la obscura confusion,
fue norte de mis temores,

y cauteloso faro!,
que en medio de la tiniebla
para cegar alumbió.
Ya, pues, al campo salimos,
y la florida estacion
de essos olmos ocupamos,
imitando á un Ruiseñor,
que en un sauce articulaba
dulces requiebros de amor,
rendido, humilde, eloquente;
dió toda el alma á la voz,
todo el silencio al cariño,
y nada de esto al temor.
Qué accion no publicó fino!
A qué afecto perdonó
que de mi desden no fuesse
amorosa adulacion!
Y despues que con halagos,
ansias, ternezas, y amor
de firmes idolatrias
el rendimiento apuró;
palabra me dió de esposo
con noble demonstracion,
haciendo al Cielo testigo
de su promesa, á quien yo,
entre obligada, y confusa
viendo que en su pretension
rogaba como pleveyo,
y amaba como señor,
remitiendo á su palabra
la segura obligacion,
hice dueño á su alvedrio
de la joya del honor.
No estrañes, Flora, no estrañes,
que espere, y pretenda yo
ser su esposa; si es que miras
á la altivez, y al valor
en que precio mi decoro,
cuya honrosa estimacion,
para mi no vale menos
que la mano de un señor.
Y aunque desigual parezca
mi humildad de su blason,
mi estado de su grandeza,
mi sombra de su esplendor,
me ha de cumplir la palabra;
que la joya de primor,
siendo fiada, se da
por mas de lo que costó.
Y no es la primera vez
que gallarda se vistiô
la Purpura de Sayal.
y el Cetro de Labrador.
En este apartado sitio,
tercero de nuestro amor,
espero á Cesar, adonde
en trage de cazador
suele verme recatado;
porque solo entre los dos
passa, Flora, este secreto;
y de tus lealtades oy
le fio, para que veas
su fineza, su atencion,
y el modo con que assegura
la esperanza que me dió
de ser mi esposo; y hasta que
yo logre la possession
de sus amantes promessas,
fuerza es vivir con temor,
por lo que va de él á mi.
Y aunque assegurada estoi
de sus nobles bizarrias,
y su hidalgo corazon,
estár sin desconfianza,
fuera necia presumpcion;
y es la tristeza que vés
efecto de esta passion:
que en semejantes sucessos,
hasta ver la possession,
no es justo que alegre viva
la muger que tiene honor.
Flor. Palabras, y plumas, Laura,
el viento se las llevó,
y no es segura promessa;
que los tahures de amor,
que juegan sobre palabra,
suele cumplirla el mejor,
en vez de las veinte y quatro,
á los años veinte y dos:
y si tu padre llegara
á saber tan doble accion,
ninguno estaba seguro
de su colera, y furor.
Laur. Despues que Felix mi hermano,
Flora, el Abito tomó
del Serafico Francisco,
y despues que con valor,
por no encontrarse con Cesar,
tan santa vida eligió,
no tengo de quien guardarme.
Flor. Mira, señora, por Dios,
que te guardes de Sorbete,
que despues que es Motilôn
del mismo Convento, ha dado
en grandissimo hablador:
y siempte que viene á casa,
anda con grande atencion,
para llevar que contar
á Felix: ojo á visor.
Dent. Sorb. Xó, burra, maldita sea

el alma que te pariô.
Flor. Cogionos en el garlito.
Laur. Antes, Flora, gusto yo
de verle, dexa que llegue.
Flor. Por la misma senda echô,
y es fuerza que nos encuentre.
Sale Sorbete vestido de Donado Francisco.
Sorb. Sea alabado el Señor:
xó, burra. *Laur.* Hermano Sorbete,
Flor. Lego de mi corazon.
Sorb. No me abraze, mire, hermana,
que soi un gran pecador.
Flor. Deme el Abito â besar.
Sorb. Bese con mas atencion,
que cierto me escandaliza
con uno, y otro chupon.
Que no puede estar parada!
Hai tal vestia! Harre acá, xô.
Flor. Hai tal tema! Hermano, atada
estâ, no le de temor.
Sorb. Han de saber, hermanitas,
que estuve en la Ciudad oy,
y fue á tiempo que el Verdugo,
para azotar á un ladron
embargaba los borricos;
y mi burra, por mejor,
escogió para el suplicio:
pues que hacia el picaron
del azotado, llevaba
palmo y medio de espolón,
con que la burra picaba,
que de carrera partió
mosqueandose; con que
el Verdugo al tal ladron
casi que no le alcanzaba
para assentarle el jubon,
que en fee de la espuela, anduve
en un Credo la estacion.
Despues subi en mi pollina,
y pensando que era yo
el azotado, qual trueno,
conmigo arrancó velóz,
sin que pudiesse pararla,
hasta el lugar donde estoi,
que por esso tomê el tema
de invocar el santo xó,
que con este nombre paran
los que desbocados son.
Laur. Y á qué ha ido á la Ciudad?
Sorb. A predicar un Sermon.
Lau. Pues no es Lego? *Sor.* Nunca vido
ser uno Lego, y Doctor?
Laur. Y quien le ha dado licencia?
Sorb. Essa me la tomo yo,
porque de escalera abaxo
soi Sota-Predicador.
Flor. Mucho me holgara de oirle.
Laur. Y á qué fiesta predicó?
Sorb. Hermana, á los Pasteleros,
que es cierto que todos son
gente de mui buena masa;
y es lastima, si por Dios,
que traten con picarillos:
esta fue la exortacion.
Laur. Qué Santo es el que celebra
esse Gremio? *Sorb.* Qué sé yo;
pero pienso que serâ
algun santo toreador:
mas no es, no, por alabarme,
que les hice un gran sermon,
no quitando lo presente,
que â todo el Mundo pasmô.
Laur. Por darnos gusto, siquiera
diga la salutacion.
Sorb. Yo â ninguno saludê,
que no soi Saludador.
Flor. Del principio no se acuerda?
Sorb. Yo les diye en alta voz,
persignandome primero,
vayan conmigo, atencion:
Pasteleros de mi vida,
vivid en paz, y en union.
De ningun modo tengais
uno con otro rencor,
pues todos sois uña, y carne:
obrad bien, que Dios es Dios.
Aprended de los de España,
que solo por quartos dos.
dan, sin embuste ninguno,
carne, azucar, y piñon.
Echad lastre á los barquillos,
en medio, y al rededor;
mirad, que llevan á fondo
quanto mas ligeros son;
y aquel que en ellos se embarca,
luego al primer destapon
da de ozicos en el suelo.
Emendad aqueste error,
que como nada es gigote,
y todo en suma es piñon,
sin escrupulo, con ellos
se puede hacer colacion.
Haced los pasteles llenos,
porque llenen el jergon.
ahunque para aquesto hagais
de las tripas corazon.
En cierta Pasteleria
he comido un pastel yo,
que era de rocin, y baca:

direis que dê la razon
porque lo supe fue cierto,
que como el rocin veloz
vió junto á sì la vaqueta,
al instante relinchó.
No lo digo por vosotros,
que sois varones de honor;
pero aquesto del rozin
es antigua tradicion.
Y dado caso que useis
del rozin, era un error
de que estabais disculpados;
pues por uso, y por razon,
naturalmente se inclina
al caballo el picador.
Tened cuenta, hermanos mios,
con grandissima atencion,
que nunca el besugo ageno
troqueis por otro peor.
Cada qual lo que le toca
ha de llevar por razon;
que el ser uno hombre de bien,
no es cazuela con arroz.
Añadid á las ojaldres
mas hojas, y mas sazon;
pues bien vemos, que en sus hojas
es adonde está la flor.
Mirad, que las herraduras
sean con mas perfeccion,
pues las haceis mui pequeñas,
y el clavo es mucho mayor.
Dad limosna al pobrecito,
dad sobre prenda el doblon;
â todo el Mundo fiad,
distribuyendo el calor,
que Dios dá ciento por uno,
y â vosotros ciento y dos:
que con esto el pan de gracia
vendrá sobre el pecador:
Qué les parece? *Laur.* Mui bueno.
Sorb. Pues no se lo dixe yo?
Flor. Qué le han dado? *Sor.* Nada, essa es
la tema de mi sermon.
Quedense con Dios. *Laur.* Aguarde:
donde vá? *Sor.* Al Convento voi.
Laur. Como está Frai Felix. *Sor.* Esse
es, hermana, un gran Varon,
aunque todos le persiguen
despues que alli professó.
Laur. Pues porqué?
Sorb. Porque entre todos
es el sugeto mayor,
y la invidia puede mucho.
Laur. Quien le persigue? *Sor.* El Prior
Frai Reinaldos, que como es
de Theologia Lector,
y Frai Felix lo es tambien,
llevan contraria opinion,
y esto los hace enemigos;
si bien Frai Felix llevó
ya la Cathedra de Prima,
á pesar de su rigor.
Entre los Frailes hai vandos,
que se cruzan; mas pardios,
que nuestro Felix bizarro
resiste la oposicion.
Reinaldo intenta vengarse
de Felix, pues le privó
la salida del Convento;
y esta, Laura, es la razon,
porque no ha venido á verte:
si bien en su nombre yo
con tu padre ahora estuve,
que esta noticia sintió,
y llorando le dexé;
pero quando, Cielos, no
fue la virtud perseguida?
No os enternescais las dos,
que algun dia querrá el Cielo
volver por él, y por vos. *Vase.*
Laur. Enternecida he quedado.
Flor. Templa, mi Laura, el dolor,
que el mal cessarâ, si Cesar
cumple con su obligacion.
Laur. Ay, Flora, penas del alma
no resiste el corazon!
Volvamonos á la Aldea.
Dentro Cesar.
Ces. Espera, soberbio alcon:-
Laur. Pero qué escucho! Este es Cesar.
Ces. Que aunque al orbe de zafiros,
pirata de sus estrellas,
remonte el vuelo altivo, *Sale.*
serás sangriento despojo
de este arcabuz: mas qué miro!
Bellissima Laura mia,
dulce, glorioso motivo
de mi esperanza, qué es esto?
Laur. Querer ganar con lo fino,
pues esperandote aqui,
gustosa el tiempo anticipo.
Menos cruel con las fieras
estás, Cesar, que conmigo,
pues cazador me dilatas
la gloria de haverte visto.
Ces. Rigorosamente, Laura,
haces el cargo â mi olvido;
pues si fatigo los bosques,
y los vientos examino,
es, porque en todas sus aves

tu hermoso retrato miro;
tu blancura en la Paloma;
tu voz en el Gilguerillo;
en la Tortola amorosa
los arrullos, y gemidos;
tu cuello airoso en la Garza;
quando en el Pavon tu aliño;
en el Aguila tus ojos;
y en el sayal el Pardillo.
Solo al Fenix no comparo
tu hermosura, y bello hechizo;
Porque si es verdad que hai Fenix,
es tu rostro el Fenix mismo.
Laur. Si de leves plumas formas
tan bien pintado artificio,
no está segura esta copia
del Cazador â los tiros;
pues dibujado en el viento,
corre el retrato peligro,
si hai contra mi, que soi ave,
la polvora del olvido.
Ces. Yo, Laura, te respondiera,
á no estorvarme un testigo.
Laur. Si es que por Flora lo callas,
yo toda el alma le fio.
Flor. Bien sé, señor, que le has dado
la palabra de marido,
y la tardanza es la causa
de la tristeza que has visto
en Laura. *Laur.* Aunque mi fineza
cuenta las horas por siglos,
y los instantes por años;
yo, señor, no desconfio
de tu amor; mas noble afecto
vive en mi, pues solo ha sido,
querer ver un dia alegre,
que pueda llamarte mio.
Ces. Pues quando no he sido tuyo?
Antes me siento ofendido
de esse temor mal fundado:
poco quieres, ó amas tibio;
porque enfermo está el amor,
que desmaya á los principios.
Los propositos jugamos,
y son tan firmes los mios,
en materia de quererte,
que por causa tuya olvido
parientes, obligaciones,
que en derecho mas antiguo
me proponen igualdades,
que si las oigo, no admito.
Esto acredite el amor,
que si hasta ahora, bien mio,
en executar promessas
te parezco algo remisso,
es politica discreta,
por no ocasionar motivos
de novedad en mi padre,
hermanos, deudos, amigos:
sobre todos he jugado
la voluntad, no he perdido,
que el amor echó la suerte
al ganapierde contigo.
La hermosura te hizo noble,
amor me iguala contigo;
pues el alma me has ganado,
el credito tengo rico,
y no son ditas quebradas,
pues cumple á plazo cumplido
el que es noble, quando juega
por palabra, ô por escrito.
Què importa que tu belleza
vista ahora desaliño
de essos rusticos adornos,
de esse bastardo artificio,
si de hidalgas pulideces
te corona mi alvedrio?
Perdone ahora tu pena
desta tardanza el desvio,
hasta mejor ocasion:
que brevemente es preciso,
que me declare, y te pague
los cambios de amor tan fino;
y entre tanto vive cierta,
que ni vuelve atrás el Rio,
ni retroceden los Cielos,
ni al viento es veleta el risco,
ni en mi que le aventajo,
y á la eternidad dedico
trofeos de mi firmeza,
mientras su constancia imito.
Bronces, azeros, diamantes,
Sol, esferas, tiempos, Rios,
robles, cedros, lauros, palmas,
muros, torres, peñas, riscos,
mientras que amor te rindo,
tendrán valor constante igual al mio.
Laur. Si deseos dilatados
hallan en ti tal alivio,
noble empleo de mis ojos,
poco tiempo he padecido.
Mas valen las esperanzas
que en ti logro, los suspiros
que en ti alegro, los temores,
que en ti assegurados miro,
que las possessiones de otras.
Liberal premias servicios,
piadoso remedias penas,
prodigo haces beneficios.
Injustas mis quexas fueron,

perdon, humilde, te pido.
No trocaré desde oy
aquestos campos floridos,
este Aldeano ropage,
estas fuentes, y este sitio,
por la silla del Imperio,
por los thesoros del Indio,
por los brocados del Persa,
por las purpuras del Tyrio.
Labradora soi de amor,
mis esperanzas cultivo,
mientras que meritos siembro,
galardones pronostico.
Vén, y harete un ramillete
de matices, que distintos
te interpreten mis afectos;
que flores tal vez son libros,
que explican, por los colores,
de un firme amor los motivos.
Ces. Mi padre, Laura, me aguarda,
que â esse Convento ha venido,
y no podré detenerme.
Laur. Tu copia queda conmigo.
Ces. Me perdonas? *Laur.* Amorosa.
Ces. Me quieres?
Laur. Como al mas digno.
Ces. Me pagas? *Laur.* Castos deseos.
Ces. Me Llamas? *Laur.* Amante mio.
Flor. Nunca he visto tal terneza
entre muger, y marido.
Vanse, y salen Fr. *Angel, y* Fr. *Reinaldo, de Frailes Franciscos.*
F. *Rein.* Padre Frai Angel, no estrañe
en mi aqueste sentimiento,
que es natural en los Doctos
sentir heridas de ingenio;
y el mio en Italia tuvo
tan grande aplauso, que creo,
que en mi Religion ninguno
tuvo mas, ni logra menos.
Pues despues que este Frai Felix
es mi contrario, es mi opuesto,
desvaneciendo ingenioso
la doctrina que defiendo,
mi nombre desacredita
en la Cathedra, en el puesto;
y hasta en el Pulpito, en que
fui singular, su talento
se descuella de manera,
que desde el noble al plebeyo,
se lleva todo el aplauso,
mis estudios desluciendo,
y la opinion assentada,
que alcancé en tan largo tiempo.
Qué se me atreva un villano!
F. *Ang.* Padre Frai Reinaldo, el Pueblo
suele aplaudir novedades,
que se desvanecen luego:
y vuessa Paternidadad
siempre en lo grande es lo mesmo.
F. *Rein.* La competencia, que me hace,
me pagará, y el desprecio. *à p.*
F. *An.* Qué raro mõstruo es la invidia!
que se la tengo confiesso. *à p.*
Assoma la cabeza Sorbete.
Sorb. Deo gratias.
F. *Rein.* Qué quiere, hermano?
Sorb. Deo gratias.
F. *Rein.* Entre acâ dentro.
De qué tiene tal temor? *Sale.*
Sorb. Padre, no es temor, que es miedo.
Ya sabe su Reverencia,
como yo á mi cargo tengo
el cuidar de la cocina,
y descuidar del puchero,
que para bueno, y gustoso,
algo ha de tener de puerco.
F. *Ang.* Y quê tinen que comer
oy los Padres? *Sor.* Mucho, y bueno;
porque en la olla eché quanto
de limosna nos traxeron.
F. *Rein.* Como hizo olla, si es Vigilia?
Sorb. Qué importa, si tiene dentro
de pescado para sanos,
y de carne para enfermos?
Por no hacer apartadijos,
todo está junto.
F. *Ang.* Qué ha hecho?
Sorb. Cada qual pude comer
lo que le estuviere á cuento.
F. *Rein.* Qué tiene la olla? *Sorb.* Tiene
tocino, baca, carnero,
seis palomas, una liebre,
media arroba de abadejo,
cinco, ó seis libras de truchas,
tres de anguilas, dos conejos;
y para hacer colacion
le eché tambien unos berros,
con lo qual estará, que
la pueda comer un muerto.
F. *Ang.* Carne, y pescado juntó?
Es un loco desatento.
Sorb. Pues no es carne, ni pescado,
porque no pára aqui el cuento.
F. *Rein.* Pues en qué para?
Sorb. En que estaban
diez gatos alli, y diez perros,
trabaronse de palabras,
y entre dientes se dixeron
yo no sé que pesadumbres,

que furiosos se embistieron,
de suerte, que trastornaron
la olla, y en un momento
se llevaron las porciones,
sin que quedasse ni un pelo,
sino solamente el caldo,
que esse á la olla le he vuelto
con grandissimo trabajo.
F. *Re.* Vaya, hermano, y tome luego
una mui gran disciplina.
Sorb. Si haré: triste del Lego, *à p.*
que encuentre, porque por Dios,
que ha de llevarla de recio.
F. Re. Qué dice? *Sor.* Su Reverencia,
en verdad, que no ha un Credo,
que me mandó tomar otra.
Qué piensa que hice? Al Portero
le puse las faldas largas
por babador del pescuezo,
y le casqué lindamente;
porque si dice el precepto,
que como á mi mismo, yo
ame al proximo, al que encuentro,
como yo le quiero tanto,
le azoto como á mi mesmo.
F. *Re.* Esso ya toca en malicia,
y castigarle pretendo.
De aqui no salga. *Sor.* Esto me *à p.*
huele á vuelta de podenco.
Sale el Duque con acompañamiento, y Julio.
F. *Re.* Mas qué miro! V. Excelencia
en mi celda?
Duq. Este Convento,
siempre á la casa de Vrsino
debió cariños, y afectos.
Padre Frai Reinaldo, tome
vuessa Reverencia assiento;
y bien puede darme ahora
el parabien de un Capelo,
que a Cesar, mi hijo segundo,
remite el Papa. *F. Rein.* El acierto
de eleccion tan bien fundada,
por sì lo estaba pidiendo.
Sientanse el Duque, y los dos Frailes.
F. *Ang.* Por muchos años, señor,
logre un honor tan supremo.
Sorb. Aquesto de Cardenal
no es para mi buen aguero.
Duq. El Secretario del Papa
me avisó por este pliego,
de que su Santidad quiere
ver de esta Orden un sugeto
Predicador suyo, y que
de entre todos los Maestros
elija al de mas virtud,
para ocupar este puesto,
Bien que el Cardenal Colona,
mi primo, con grande afecto
se inclina al Padre Frai Felix,
y que se holgara en estremo
verle en la Curia Romana.
F. *Rein.* La inclinacion le condeno;
pero debe de ignorar
el humilde nacimiento
de Frai Felix, pues ayer
le vimos por essos cerros
andar guardando ganado;
y tan preeminente puesto
es indigno de un villano,
haviendo ilustres sugetos
en mi Religion. *Duq.* Frai Felix
es noble, grave, y discreto,
y toda Italia publica
sus letras, virtud, é ingenio.
F. *Rein.* Debe de calificarle
el Sayal. *Duq.* Yo, Padre, apruebo
su virtud, no su linage,
y de humildes nacimientos
se originan en el Mundo
tal vez blasones supremos.
Y la nobleza adquirida,
que la heredada no es menos,
esso lo acuerdan los años;
mas pues á mi cargo tengo
esta eleccion, no quisiera
errarla de poco atento.
La invidia es bruto invencible;
y assi, mi Padre, le ruego,
que acerca de esta materia
me diga su sentimiento.
F. *Re.* Solo aqui, señor, me obliga,
mas que la invidia, el deseo
de ver premiar nobles canas,
capaces para el consejo.
Duq. Qué sugetos hai aqui,
que puedan ser, sin defecto,
Predicadores del Papa?
F. *Re.* Mui muchos, señor, y buenos,
á quien aplaude la fama
por sus insignes talentos.
El Maestro Tolentino:
El elegante Cursieto,
que llaman segundo Pablo:
El sutil, y agudo Anselmo,
que apellidan el Apostol:
Frai Antonio de Espeleto:
El Florentin, que es assombro
oy del Pulpito, á quien dieron
el renombre de Admirable:
Y yo, que no desmerezco,
aunque menor, esse cargo;

pues

pues ha doce años que leo.
Sorb. Y yo, que havrá muchos mas,
que soi docto, aunque soi Lego,
Duq. A ninguno se ha de hacer
agravio; que es desacierto,
por preferir á uno solo,
hacer á muchos desprecio.
Echar suertes es mejor.
F.Rein. Tengolo por justo acuerdo:
Padre Frai Angel, escriba
los que he nombrado en un pliego,
y haga varias cedulillas.
F. Ang. Ya, Padre mio, obedezco.
Escribe Frai Angel, hace cedulas, y las va echando en una vasija.
Sorb Mire que me ponga á mi.
F. An. Aparte, hermano: hai tal necio!
q̃ quiere? *Sor.* Que me haga el Papa
no mas que su despensero.
Duq. A mi me parece, Padre,
que puede tambien entre ellos
entrar Frai Felix. *F. Rein.* Señor,
que entre en suerte, no lo apruebo;
y pues ama á las Escuelas,
lea ahora, que es mancebo;
que es atajar sus estudios
empeñarle en este puesto;
porque estos Varones grandes
tienen ganado, por viejos,
en el Pulpito el aplauso.
Duq. Yo me conformo con esso;
no entre Felix norabuena.
F. An. Pues los demás ya están dentro.
F. Re. Qualquiera de estos que salga,
yo me daré por contento.
Sorb. Yo les daré un baratijo
contra el estilo fullero.
Duq. Vuessa Reverencia saque,
que el que saliere primero
al Papa predicará.
F. Rein. Gobierne mi mano el Cielo.
La primera que he topado
saco, desdoblarla quiero,
por ver, quien es el dichoso
á quien le toca el derecho.
Valgame el Cielo! *Duq.* Quien es?
F.Rein. Frai Felix dice: qué es esto?
Mas si en las suertes no ha entrado,
como ha salido? *Sorb.* Es encuentro;
volvamos á barajar.
Duq. Sin duda, Padre, que el Cielo
favorece la virtud
de Felix. *F.Rein* Quizá fue yerro
de Fr. Angel. *F. An.* Yo no he escrito
su nombre. *F. Re.* Pues como es esto?
Cielos, que hasta aqui un villano
se me oponga á mis intentos! *á p.*
Duq. En vano, Padre, es el susto,
que aunque es tan grande sugeto,
no ha de ir Frai Felix á Roma.
Rasgadla, y volved de nuevo
á sacar otra. *F. Rein.* Es mui justo,
señor, aquesse pretexto,
que al que en la suerte no entró,
no puede tocarle el premio.
Por ver si alguno ha faltado,
quiero mirarlos primero:
Cabales están. *Sorb.* Al punto
á barajarlas me vuelvo:
hemos de ver por donde alza:
el texadillo le he puesto.
F. Rein. Otra saco: O, si acertasse *á p.*
la mano con el deseo!
Que si del Pulpito Sacro
empuño el cargo, mui presto
verá abatido su aplauso
aqueste villano necio.
Por lo menos no será
de Frai Felix esta, presto
lo veremos: mas qué miro?
Hai tan desusado empeño!
Duq. Veamos quien ha salido.
F. Re. Vn volcan respira el pecho! *á p.*
Frai Felix dice otra vez.
Sorb. Segun saca el naype mesmo,
parece que las empalma.
Duq. Aqui sin duda hai mysterio.
F. Re. Casi sin alma he quedado, *á p.*
y aun dudo lo que estoi viendo!
Duq. Ya que sin haver entrado *Levan.*
Frai Felix, salió primero,
con admiracion de todos,
Padre mio, no apuremos
mas los secretos de Dios,
pues con tan raro portento
el Cielo le ha señalado
para que goce este puesto.
F. Rein. Seria error de la pluma,
porque otra cosa no creo.
Duq. Llamadle, que quiero darle
el parabien. *F. Re.* Si yo puedo, *á p.*
la opinion ha de perder,
pues descomponerle intento
con el General, y el Papa:
vierta la invidia el veneno.
F. An. A darle el aviso vamos:
á este hõbre le ampara el Cielo. *Vans.*
Sorb. La suya vino debaxo,
y el caudal los dos perdieron:
vayan por otra armadita,

y tomarán pan de perro.
El Guardian, qué ojos me echaba!
Mas su disciplina temo,
y por no ver á Cascais,
me quiero passar al Puerto.
Por las tapias de la Huerta
tomo las de Villadiego,
y á meterme voi Soldado,
ya que no soi para Lego. *Vase.*

Duq. Julio, dixistele á Cesar,
que le esperaba aqui dentro?
Jul. Si, señor; mas él por mi
te ha respondido, supuesto
que ya llega á tu presencia.
Sale Ces. Obediente a tus preceptos,
pues siempre ha sido tu gusto
norte de mis pensamientos.
Duq. Dame un abrazo, hijo mio,
que solo con esso quiero
que me pagues las albricias
del bien que te ha dado el Cielo.
Cardenal eres de Roma,
que á Pio Quinto este afecto
debe la Casa de Vrsino:
hoi te honra con un Capelo
su Santidad. *Ces.* Qué he escuchado!
Ay, Laura! Pero qué empeños *à p.*
no atropella quien bien ama?
Mi palabra es lo primero,
y lo segundo mi amor.
Ay, Laura, el honor te debo!
La Purpura me perdone,
porque mas honrado quedo
cumpliendo aqui mi palabra,
que no aceptando un Capelo.
Duq. Qué dices de esta ventura?
Triste has quedado, y suspenso.
Hijo mio, no te alegras?
No me respondes, qué es esto?
Ces. Mi suspension no te admire,
porque solo es sentimiento,
señor, de verme imposible
á un bien que gozar no puedo.
Duq. Como que no puedes? Quien
puede estorvarte el efecto?
Ces. Vn imposible. *Duq.* Y qual es?
Ces. Es que estoi casado. *Duq.* Cielos!
Tu casado, atropellando
de la obediencia el respeto?
Como, sin mi gusto, ossado
te resolviste á un despecho,
desairando el beneficio
con que el Pontifice nuestro,
á ruego de mi cariño,
quiso honrarte? Será bueno,
que despreciando el favor,
le vuelva al Papa el Capelo?
Tu casado! *Ces.* El amor solo
pudo disculpar mis yerros.
Duq. No es amor, sino baxeza
de tu infame atrevimiento.
Quien es tu esposa? Quien es?
Ces. A decirlo no me atrevo,
por no irritar tu furor.
Duq. Ya quien puede ser, sospecho,
muger, que tu te averguenzas
de decir que eres su dueño.
Ces. No me averguenza; antes puedes
inferir quien es, supuesto
que, por lo mucho que vale,
una Purpura desprecio.
Duq. Quien es? *Ces.* No puedo decirlo.
Duq. Al punto lo llevad presso
á un Castillo, que yo mismo
castigo he de ser sangriento
de su delito, hasta que
diga quien es el sugeto,
que baraja la fortuna,
y deshace mi respeto.
Ea, qué aguardais? Llevadle.
Ces. Ay, Laura, por ti padezco *à p.*
rigores de un padre injusto!
Mas ya la carcel no temo,
que ha mucho tiempo, que amante
estoi de tus ojos presso. *Levanle.*
Duq. Qué assi un hijo, mal mirado,
me haya turbado el contento!
No os vais vos. *Temblando Julio.*
Jul. Qué es lo que mandas?
Cogióme de medio á medio. *à p.*
Duq. Vos no acompañais á Cesar?
Jul. Si, señor. *Duq.* Pues segun esso,
bien sabreis todos sus passos.
Jul. Si, señor. *Duq.* Quien es el dueño,
que eligió para su esposa?
Jul. Si, señor. *Duq.* No tengais miedo.
Jul. Bien está, señor: el dió
palabra de casamiento
á una Labradora hermosa
de Montalto; y en fee de esto,
amante la corresponde
con finissimos extremos,
diciendo, que la ha de hacer
de todo tu Estado dueño:
Laura es su nombre, y hermana
deste Frai Felix. *Duq.* Qué espero!
Mi sangre con la villana
quiere mezclar desatento?
Jul. Y tan villana, que dicen,
que deste mismo Convento

fue

fue su madre Lavandera.
Duq. Que aguarda mi sufrimiento!
No ha de quedar en Montalto
casa tosca, humilde techo,
que no se postre, y se abrase
oy de mi venganza al fuego.
Marido de una villana
un hijo mio! Yo mesmo
he de ser de su castigo
estrago, horror, y escarmiento.
Vanse, y al son de caxa, y clarin sale Pompeyo, gallardo, de plumas, y Soldados, y Marcelo.
Pom. Haced alto, Soldados,
y entre los verdes alamos copados
de esta estancia frondosa,
dad tregua á la fatiga presurosa,
mientras con menos ira
ofende el Sol, y el Zefiro respira.
Mar. Pompeyo generoso,
pues oy fui con mi estrella tan dichoso,
que deste monte en el confuso centro
casualmente os encuentro:
Referirme â que vais, señor, á Roma?
Y porquè vuestra accion á cargo toma,
de Minerva olvidando el Estandarte,
el ser Caudillo del invicto Marte?
Pom. Aunque me veis en trage de Soldado,
mis estudios, Marcelo, no he dexado:
La ilustre Señoria Veneciana,
verde en aplausos, y en prudencia cana,
oy un Tercio me fia,
de noble Guarnicion, con que me embia
â llevar de presente una Tyara,
de precioso valor, y hechura rara,
á Pio Quinto, de immortal memoria;
con la qual adornando la alta gloria
de el laurel de su frente,
como Padre, bendiga
el Estandarte heroico de la Liga,
de quien es General, con zelo santo,
el Español Don Juan, del Austria espanto.
Mar. Será admirable pieza.
Pom. Como Corona, al fin, de la cabeza
del Vice-Dios Romano.
Mar. Y ofrenda del valor Veneciano,
cuyos hechos no nombro,
pues siẽpre fue, y será del Turco assombro.
Dent. Fr. Fel. Piedad, Señor Divino!
Pom. Mas qué es lo q̃ en el golfo crystalino,
zozobrando un esquife miserable,
sordo el mar á su ruego lamentable,
contra estas peñas cierra?
Mar. El golpe de las ondas le echa en tierra.
Pom. A un hõbre desde el mar arroja al suelo:
hombre, valgate Dios.
Sale Frai Felix.
Fel. Valgame el Cielo!
O, tierra, ó Patria dulce, venturosa,
del hombre, pues en ti vive, y reposa!
Mar. Con el Abito Santo
de Francisco se adorna.
Pom. No me espanto,
que por él le respete el mudo abysmo.
Mar. No sois Frai Felix vos?
Fel. Yo soi el mismo;
Felix soi, no os assombre,
aunque mas de infeliz merezco el nõbre.
Mar. Pompeyo, veis aqui el que ennoblece
con sus letras á Italia; el que merece
llamarse de la Fé firme columna,
por su virtud.
Fel. Es poca mi fortuna.
Pom. Dadme, amigo, los brazos,
Fel. Oy de nuestra amistad son firmes lazos;
que á entrambos, igualmente,
debì en Bolonia aplauso diferente.
Pom. Qué causa (ô grã Varon!) os ha trahido
desta suerte, tan solo, y perseguido
de mares, y de vientos?
Fel. Cosas del mundo son, estadme atentos,
que de todos mis naufragios
os daré breve noticia;
si es que tambien no me falta,
para contar mis desdichas,
la voz, que en un infelice
es consuelo el repetirlas:
mirad qué remedio escoge,
pues que del aire las fia.
Despues que al Divino norte,
en la Sagrada Familia
de aquel Serafin humano
fié el rumbo de mi vida;
y despues que con estudios,
desvelos, ansias, fatigas,
crecì aplausos â mi fama,
la ciega tyrana embidia
(que tambien como es villana,
vive de sayal vestida)
oponiendose á mi suerte,
me desvaneció, atrevida,
las alegres esperanzas,
que al afan, y á la porfia
de trabajadas tareas,
capaz del premio me hacian
que esta fiera, alimentado
su veneno de ruinas,
se alegra de proprios males,
se ofende de proprias dichas.
Del Papa Predicador

me hicieron, mas fue enemiga
mi suerte, pues provocando
á desprecios, y á ignominias
á los de mi Religion,
de la Cathedra me privan;
claro está, que fue bien hecho,
que sin razon no lo harian;
pues mirando mis defectos,
yo mismo reconocia
ser incapáz destos cargos:
y el que contra mi publican,
es decir, que soi villano:
sin ver, que adquiere hidalguía
la virtud con el ingenio:
Pero de aqui se originan
tumultos, enemistades,
entre los que me seguian,
y los del vando contrario.
Y llegando esta noticia
á mi General, mandó,
que me prendiessen, y el dia,
que de intenciones segundas
reconocí la injusticia,
desde el breve humilde encierro,
por una estancia sombria,
que daba al campo, fui abriendo,
con aplicacion continua,
un hueco capaz, por donde
me escapé, hasta la orilla
del mar, adonde encontrando
essa misera barquilla,
me entré en ella apenas, quando
la violencia embravecida
del Euro azotó las olas,
que castigadas gemian;
de suerte, que en la chalupa
quisieron vengar sus iras,
y barajandola el curso,
de aquí, y de alli combatida,
en el trinquete espumoso,
que á soplos el aire hacia
de la baqueta del agua,
era pelota impelida.
Ya toca el Sol con la entena,
ya barre el mar con la quilla,
ya sobre montes de vidrio
escala esferas divinas;
cuya vela á un mismo tiempo,
equivocada en ruinas,
se vió en estrellas, y espumas
apagada, y encendida;
sucediô lo que haveis visto:
Sin duda, que alguna dicha,
ó mayor desgracia encierran
los peligros de mi vida.
A Roma voi, porque sé,
que al Papa á acusarme embia
mi General, donde espero,
que se me guarde justicia,
como Tribunal sagrado,
de quien la innocencia mia
ha de ser Fiscal severo
contra la tyrana invidia.
Pomp. Ya el Pontifice tendrâ
de vos bastante noticia.
Mar. Assi lo publica Italia.
Pomp. Venecia á Roma me embia
con los Soldados que veis,
para alistarse en la Liga.
En mi compañia ireis.
Fel. Razon será que la admita,
pues me honrais.
Pomp. Marcelo, vamos,
vereis la Corona rica,
que os encarecî, despues
que descanseis.
Mar. Vamos *Vanse.*
Fel. Dicha
ha sido haver encontrado
á Pompeyo, á quien estima
mi amistad; mas quando el Cielo,
en la afliccion mas precisa,
no ampara piadosamente
al que á su senda camina?
El gusano, el bruto, el ave,
de su providencia misma
se alimantan, no del vuelto,
ni de natural fatiga,
que sin ella fueran todas
las diligencias perdidas.
Sale Sorbeté de Soldado ridiculo.
Sorb. Mire, Padre, que le aguardan
â comer. *Fel.* Qué es lo que miran
mis ojos! Sorbete, hermano?
Sorb. Conocióme por la pinta. *à p.*
Fel. Pues como en aqueste trage?
Sorb. Mire, Padre, que le avisan,
que á comer vaya. *Fel.* No como,
que exhortarle es mi porfia;
basteme ahora por plato
aquesta oveja perdida.
Sorb. Si come oveja, valdrá
mas varata la hortaliza.
Fel. Perdida de su Revaño
vuelva al Redil. *Sorb.* Ay tal tirria!
Por su vida, Padre mio,
si oveja soi, que me diga
á donde tengo el bellon;
que por esta Cruz bendita,
que me hallo sin un ochavo.

Fel.

Fel. Qué hicieſſe accion tan indigna!
Como el Abito ha dexado?
Sorb. Ahorcandole. *Fel.* Eſſa vida
no es de hombre ſino de bruto.
Sorb. Padre mio, es coſa antigua,
que puede un hombre mudarſe
de la Religion, el dia
que eſcoge otra mas eſtrecha;
y pueſto que la Milicia
es mas recoleta, es cierto,
que mui bien pude elegirla:
ſi hai allà cilicio, y cerdas,
aqui tambien no hai camiſa;
ſi allà un Lego a caſa trahe
pan tierno, en alforja limpia,
aqui un Soldado pobrete,
quando carga es de fagina.
Aunque en la Orden ſe tenga
eterno ayuno, y vigilia,
allá ſe come peſcado,
y aqui ſe queda en la eſpina.
Todos ayudan á un Fraile
con ſu limoſna bendita:
y ſi allá los virtuoſos
ſe ciñen, aqui ſe ſitian.
Allá ſe azotan de noche,
aqui de noche, y de dia;
allà celda, aqui barraca,
allà Coro, aqui Campiña.
Si bien, qualquiera Soldado
es de la Orden Franciſca
tambien hijo, en todo aquello,
que toca á la Infanteria.
Si allá tocan á Maitines,
aqui centinelas vivas,
ſiendo campana el moſquete,
al arma tambien aviſa.
Aqui ſe gaſta vizcocho,
allà ſe comen roſquillas;
aqui ſe bebe cerbeza,
allà un licor, como hai viñas.
Allá achaques ſe padecen,
aqui una bala perdida
mata al punto: mire ahora
qual es mas eſtrecha vida.
Fel. Deo gratias, aguarde, hermano,
que aunque es alma tan ſencilla,
es una Cordera errada.
Sorb. Qué hace que no me traſquila
para paño de melendez? *Vaſe.*
Fel. Seguiré ſu planta eſquiva,
eſtorvandole piadoſo
el deſpeño â que camina. *Vaſe.*
Sale un Soldado con la Tyara, cubierta con un tafetan.
Sold. La Tyara, que Venecia
por Pompeyo á Roma embia,
hurtê, con que deſta vez
vencì mi ſuerte enemiga:
con que ya ſalí de pobre,
ſi me aſſeguro eſta dicha.
Los rubies, y diamantes
de que eſtá tan guarnecida,
baſtan para hacerme rico,
y hartar mi hambrienta codicia.
En cada paſſo que doi,
un miedo, un temor me priva
de la razon: qué cobarde
es de un Ladron la oſſadia!
Entre eſtas piedras, y ramas
quiero dexarla eſcondida;
y para no dar ſoſpecha,
me vuelvo al Quartel apriſa:
que deſpues podré volver,
que aſsi mi honor no peligra.
Vaſe, y ſale Felix.
Fel. Pues no he podido alcanzarle,
y fué en vano mi porfia,
con Pompeyo diſpondré,
que á Bolonia ſe remita:
Mas, valgame Dios! Que ſueño
tan profundo me fatiga,
que á reſiſtirle no baſtan
mis deſvelos, y deſdichas!
Aqueſtas ramas, y peñas,
de blando lecho me ſirvan,
mientras el alma hace treguas,
con las potencias dormidas.
Duermeſe ſobre las peñas, donde eſtá eſcondida la Tyara, y ſuena una Muſica mui ſuave dentro.
Muſic. Duerme, ó Varon dichoſo!
Sobre eſſas piedras frias,
que dellas ſerás una,
ſobre quien fundaré mi pompa altiva.
Entre ſueños.
Fel. Quien eres, Deidad triunfante,
que ſobre la injuria riza
del viento, ayroſa, tremolas
el miſmo Imperio que piſas?
Con dos llaves en la dieſtra,
ſobre quien conſtante eſtriva
una Corona, te ofreces
noble, y riſueña á mi viſta.
Quien eres, di? *Dent. Voz.* Roma ſoi,
que con eſta heroica inſignia
he de coronar tus ſienes,
porque en alabaſtros viva
tu memoria, pues ſeras
mi cabeza eſclarecida.

Con un Capelo te espera
el Papa; y despues que rija
seis años la Silla Sacra,
succederâs en la Silla
despues de Gregorio Octavo;
y en fee de esta profecia,
esta Corona te ofrezco,
adelantando tus dichas.

Fel. Aguarda, Deidad hermosa,
espera, muger divina,
dame la insigne Corona:
Qué es lo que mis ojos miran?

Despierta Felix, queriendo levantarse, y saca la Tyara con la mano de entre las peñas.

Quien me ha dado esta Diadema?
Mas entre estas peñas mismas,
quando desperté la hallé:
Quê sombras, quê fantasias
son estas, que ha tantos años,
que en mis discursos vacilan?
Valgame el Cielo! Quien pudo
ocultar joya tan rica
entre estos rudos peñascos?
O, fortuna, oculto enigma,
â quantos Corona has dado,
y â quantos los Cetros quitas!
O, lo que oprime tu adorno,
cargado de piedras finas!
Si tanto en la mano pesas,
qué harâs en la frente misma?

Marcelo, y otros dentro.

Mar. Cerquémos todo el contorno.

Dentro Pompeyo.

Pom. Examinad la campaña
rama â rama, y tronco â tronco.

Salen Marcelo, y Pompeyo, cada uno por su parte, y Sorbete, y los que pudieren.

Fel. Quê voces el pecho avisan?

Pom. La Corona hurtada, Cielos!
qué es lo que veo, iras mias?

Mar. Ay tan vil robo! *Sorb.* Pensó,
que robaba la espadilla,
y siendo de oros, no juego.

Pom. Pues, Frai Felix, qué ossadia
es esta? Como en vos cupo
robar la Sagrada Insignia?
Soltadla, que aquesta infamia
de otro castigo era digna.

Quitasela.

Fel. Amigo, yo:-

Pomp Que aun tengais,
en tan enorme malicia,
lengua para disculparos!
Ya no me espanta, ni admira,
viendo en vos tan vil baxeza,
que los vuestros os persigan. *Vase.*

Mar. Ocasion les havreis dado;
mas por lo mucho que estima
mi amor este Abito Santo,
haré, con la industria mia,
que no os lleven presso â Roma,
que este error lo merecia.

Fel. Escuchad, señor. *Mar.* No escucho
â quien (mi furor se irrita!)
â una accion tan descompuesta
la baxa sangre le inclina. *Vase.*

Sorb. Mire, es perdida oveja:
que hiciesse accion tan indigna!
Como el Abito ha dexado?
Hermano mio, essa vida
no es de hombre, sino de bruto:
oye? Sepa â quien predica.
Ladronsico me es el Fraile?
Alôn, que la uva pinta. *Vase.*

Fel. Yo desta suerte afrentado
con oprobios, é ignominias,
sin que me escuchen? Aqui
de la tolerancia mia!
Todos mis discursos fueron
sombras de mayor ruina;
pues si lo que de mi juzga
Pompeyo, en Roma publica,
contra mi el veneno injusto
de mis contrarios confirma.
Mas quando en un infeliz
no son soñadas las dichas?
Todos me han desamparado,
y la noche obscura, y fria,
baxa de aquel monte: estrellas,
guiad mi planta indecisa.

Dentro Perote.

Per. Ay de mi! Piadosos Cielos,
valedme en tantas desdichas.

Fel. Quê quexa es esta, que escucho?
Valgame Dios! Juraria,
que era la voz de mi padre.

Per. Pastores, no hai quien me diga
el camino? *Fel.* El es sin duda:
qué nuevas, y estrañas lineas
junta en un punto la suerte!
Seguid la estancia florida
de essos olmos, y hallareis
la senda. *Sale al encuentro.*

Per. Quien me encamina?

Fel. Vn infeliz passagero,
que en veros su pena alivia:
Adonde vais por aqui
tan solo? *Per.* A buscar me obliga

el rigor de un poderoso
nueva patria.
Fel. Què desdicha
os mueve a tan tierno llanto?
Per. De qué sirve, que os lo diga?
Dexadme, amigo, llorar:
Ay Laura! Ay honra perdida!
Fel. Yà es mi cuidado mayor. *à p.*
Mirad, que de essa fatiga
me toca a mi grande parte.
Per. De qué suerte?
Fel. Es tambien mia.
Per. Pues como?
Fel. No veis mi llanto?
Per. En vos de qué se origina?
Fel. De veros llorar a vos.
Per. Conoceisme? *Fel.* Ser podria.
Per. Pues quien soi yo?
Fel. Sois mi Padre.
Per. El alma me lo decia:
segun esso, tu eres Felix?
Abrazanse.
Fel. El mismo soi. *Per.* Ansias mias,
yá no hai mal que me acobarde.
Fel. Ni a mi dolor que me rinda.
Templad, padre mio, el llanto,
y dadme entera noticia
de esse sucesso. *Per.* Sabrás,
como Laura (ha suerte impia!)
de su honor ha dado a Cesar
la joya de mas estima,
solo en fê de la palabra
de que su esposa la haria.
Su Padre el Duque de Vrsino,
viendo, que Cesar queria
dar la mano a Laura, al punto
de la libertad le priva,
prendiendole en un Castillo;
y en venganza de sus iras,
diciendo, que yo le infamo,
fuego a mi casa pajiza
ha puesto, cuyas paredes,
sin resistencia encendidas,
por ser de paja los techos,
se han convertido en cenizas:
breve hoguera ha sepultado
quanto la fortuna esquiva
en mi alvergue miserable,
por poco, olvidado havia;
y hasta las pobres alhajas,
viendo tan grande injusticia,
para quexarse a los Cielos,
en forma de lengua ardian.
Huyendo de su rigor,
para escapar con la vida,
vengo buscando los montes;
y aunque la postrera linea
della fenece en las ansias
de esta edad larga, y prolixa,
no lo siento tanto, como
el vér mi honra perdida.
Fel. De bronce soi pues no muero:
Aqui de la valentia,
Cielos, de mi sufrimiento.
Padre, y señor, las desdichas
se han de tomar como alhago,
como favor, y caricia
del Cielo, que el Padre al hijo,
porque le ama, le castiga.
Templad, Padre mio, el llanto;
porque yo: lagrimas mias,
romped la pressa a mis ojos,
salid de una vez aprissa;
pues sê, que no costais menos
lloradas, que detenidas.
Per. Dices, que no llore, y lloras?
Fel. No lloro, que a Dios pedia
socorro, y ya nos le ha dado.
En essa Aldea vecina
vive Alexandro Colona,
con quien tengo ha muchos dias
amistad, que un tiempo oyó
en Bolonia mi doctrina:
en su casa quedareis,
mientras el Cielo encamina
mis passos, que a Roma voi;
donde, a pesar de ignominias,
oprobrios, robos, y afrentas,
y culpas que me acriminan,
querrá el Cielo, que veamos
la serenidad tranquila.
Nuestra humildad nos defiende,
nuestra innocencia nos libra:
Dios volverá por nosotros.
Per. No sé, què oculta alegria
siento en aquessas palabras,
que me consuelan, y alivian.
Fel. Dame a besar essa mano.
Per. Goce yo tu compañia,
y mas que se pierda todo.
Vamos. *Fel.* Padre, a mi te arrima.
Per. Qué gustoso voi contigo!
Fel. Mas le quiero, que a mi vida. *à p.*
Per. Muchacho, mas poco á poco.
Fel. Si harê, señor: de mi fia
todo el cuerpo, porque vayas
con descanso.
Per. En ti se mira
la piedad del grande Eneas,
pues del incendio me libras.

)(JORNADA TERCERA.)(

Salen vestidos de zagales Laura, Flora, y otros dos Labradores cantando, con cañas, y cuerdas.

Music. Madrugad, Pastores,
a coger la flor,
antes que sus hojas
las marchite el Sol.
Trebole, que la Aurora amanece:
Trebole, que despierta el amor.

Flor. Pues todos te acompañamos,
prevenidos de instrumentos
de caza, di tus intentos,
y adonde por aqui vámos
en trage tan desigual,
que nuestro decoro afrenta?

Labr. 1. Lo mismo saber intenta
Chamorro, Gil, y Pasqual.

Laur. Quien al amor pintó ciego,
amigos, no se engañó;
pues sin mirar impossibles,
a un tan fragil corazon,
como el mio, presta alientos,
para intentar, sin temor,
una accion, que de mi fè
ha de ser gloria, y blason.
Pero quando la fineza
de quien bien ama no dió
licencia para emprender
transformaciones de amor?
El Duque de Vrsino, amigos,
tiene metido en prision
en esse Castillo a Cesar,
con tan estraño rigor,
que este bosque está con Guardas,
temiendo, que pueda yo
venir a verle a la torre:
y como el hijo mayor
le ha faltado, intenta ahora,
que Cesar, por sucessor,
a Doña Octavia Colona
dé la mano de esposo oy,
por motivos, que le obligan
de calidad, y valor.
Pero Cesar, arrastrado
de la grande inclinacion,
que me tiene (ô sea dicha,
ó destino superior,
que le mueve a hacer conmigo
tan noble demonstracion)
ricos thalamos desprecia,
diciendo, que solo yo
he de lograr de su mano
la amorosa possession.
Esto me obliga a romper
la honesta jurisdiccion
del respecto de muger;
y assi, en el trage que estoi
vengo a darle libertad,
pagando la obligacion
de tan amantes finezas;
y despreciando el furor
del Duque, que contra mi
publica su indignacion
iras, venganzas, castigos,
como si, al fin, fuera yo
delinquente en ser querida,
culpada en tener amor.
El modo para librarle
es este, ya la invencion
entendereis, que es fingir
con simplicidad, y voz,
que vamos a coger nidos
del Castillo al reededor,
con estas cañas, y redes;
y llegando la ocasion
de verle, podrêmos darle
toda aquesta prevencion
de limas, cuerdas, y escalas,
con que podrá, sin temor,
facilitar la salida
de tan aspera prision.
Salga, por mi industria, libre
Cesar; pues por mi perdió
la libertad, pague el alma
la deuda de su aficion:
porque no es justo que él muera
presso, y quede viva yo;
padezca mi amor por él
lo que por mi padeció.
Viva yo pressa, y él libre:
que quando de aquesta accion
resultára este castigo,
fuera alivio su dolor;
que, en fin, la naturaleza
en nosotras vinculó
por costumbre la clausura,
y por uso la prision.

Labr. 1. Pardiez, que hemos de librarle;
que es famosa la invencion.

Labr. 2. Ojo a vizor con los Guardas.

Flor. Por lo menos, de tu amor
tienes la caza segura:
que hai muchas, que salen oy
a caza de motilones,
y encuentran con un moscon.

Laur. Yá estámos junto al Castillo:
Repetid otra cancion,

por

por vér si sale a la rexa
mi esposo, oyendo el rumor.
1. Chamorro es bravo Organista.
Flor. Al Sacristan de Belflor
le levantaba los fuelles.
2 Esso es llamarme soplon.
1. Ea, vaya una letrilla,
y sigan todos mi voz.
Todos cantando.
Que llamaba la Tortola, madre,
al paxaro suyo, que estaba en prisíon,
con el pico, las alas, las plumas,
que fueron reclamo de su dulce amor.
Flor. Paxarillo triste,
tu dura prisíon,
en las dulces redes
de pestañas dos.
Solo 1. No llores ausente
tu dura prisíon,
porque tambien presso
canta el Ruiseñor. *Vuelven.*
Que llamaba la Tortola, madre, &c.
Sale en lo alto Don Cesar a una rexa.
Cesf. Obscura prisíon, adonde
apenas el Sol entró,
que aun pienso, que entre cadenas
teme de estar presso el Sol:
Carcel, que a la muerte excedes
en desdicha, y afliccion;
pues matas, y resucitas
para doblarme el dolor:
Esta es la primera vez,
que en esta soledad, yo
escucho apacibles ecos:
què miro! Serranos son,
que su rustica taréa
lisonjean con la voz.
Dichosos vosotros siempre,
pues que lograis, sin temor,
la libertad de los campos,
que la suerte os concediô,
templando el duro trabajo
con el acento veloz:
triste de aquel que padece
de un Padre injusto el rigor;
y sin que el pecho le ablanden
disculpas de una passion,
aumenta, infeliz amante,
con sus quexas el dolor.
Ay, Laura! Ay, dueño querido!
Por ti padeciendo estoi,
con gustoso sufrimiento,
los hierros, que amor dorô.
O, tyranía cruel
del Mundo! Quien jamás viô
castigar severamente
por culpa la inclinacion?
Yâ que es imposible el verte,
ausente adorado Sol,
en suspiros, por consuelo,
te remito el corazon.
Laur. Yá a las rexas ha salido,
la Musica le avisó:
qué triste está, y pensativo!
Por si acaso reparó
en nosotros, celebrad
su firmeza, y mi aficion.
Cantan. Si de tu firmeza
las cadenas son,
no podrán ser duras
las del Cazador.
Laur. Ha de las rexas?
Cesf. Qué escucho! Quien me llamó?
La piedad os agradezco,
pulido, y bello Pastor.
Quien sois? *Laur.* Vn Zagal, que siente
lo mismo que sentis vos.
En nuestra Aldea se ha dicho,
que estais presso por amor:
y como de aquesse achaque
adolezco tambien yo,
por consolarme con veros,
me trahe la inclinacion.
Es esto verdad? *Ces.* No hai duda,
la fama no se engañó.
Laur. Quereis mucho a vuestro dueño?
Cesf. Gracia ha tenido el Pastor.
Mas le quiero, que a mi vida;
pues quien por ella perdió
la libertad, bien se infiere,
qual puede ser el amor,
que por ser suyo, padece
voluntaria la prisíon.
Y vos, que lo preguntais,
amais mucho? *Laur.* Mas que vos;
pues vos deseando estais
la libertad, y yo no;
pues la que tengo quisiera
trocar por essa prisíon.
Mirad si en amor os vence
mi fineza, pues estoi,
como vos la libertad,
apeteciendo el rigor.
Cesf. No os entiendo. *Laur.* Ni tampoco
me conoceis. *Cesf.* Ciego estoi:
lo que los ojos afirman
negando esta el corazon:
regocijos forma el alma
de los êcos de essa voz;
mas como nuevo en las dichas,

no se assegura el temor,
pues dudo lo que estoi viendo.
Laur. Qué presto que executó,
sus efectos el olvido,
descuidado presso, en vos,
pues de las finezas mias
las memorias os borró!
Ces. Valgame el Cielo! Quê escucho?
Eres Laura? *Laur.* Laura soi,
si es que el dolor de tus males
fortuna no me trocó.
Ces. Ay, bien mio! Ay dulce dueño!
Ay Laura! Corrido estoi
de no haverte conocido,
que la sombra, y confusion
de mis pesares, y penas,
me impidió la luz del Sol.
Yo castigaré mis ojos;
y entretanto, que este error
perdonas, el viento abrazo
en tu nombre, que veloz
llevarâ lo respirado
en pago de este favor.
Laur. Para merecer los tuyos,
mi bien, mi esposo, señor,
vengo a darte libertad;
y aunque arriesgue en esta accion
la vida en defensa tuya,
he de empeñar mi valor:
que no acaso el Cielo en mi
noble espiritu infundió.
Con aquestos instrumentos
Dale con las cañas un envoltorio.
puedes romper la prision
de essotra parte del bosque;
con cuya resolucion,
de la invidia, y la fortuna
podrémos triunfar los dos:
Ea, Cesar, yo te aliento.
Ces. Celebren tu firme amor
quantas mugeres la fama
en bronces eternizô.
Laur. Quando en mis brazos te vea,
mereceré esse blason.
Ces. Sin ti no quiero la vida.
Laur. Contigo está el corazon.
Dentro el Duque.
Duq. Presso, y con Guardas dobladas
ha de quedar, mientras voi
a Roma. *Ces.* Mi Padre es este.
Laur. Pues entrate.
Ces. A Dios. *Laur.* A Dios. *Entrase.*
Ea, fingid, que cazamos
vencejos. *Flor.* Daca el Huron.
Laur. Pon las cuerdas, y la caña.
1. No está mala la invencion.
Salen el Duque, y Ludovico.
Duq. De vos, Ludovico, fio
su guarda, mientras que voi,
del Papa a Roma llamado,
y no dexeis llegar oy
persona alguna al Castillo:
que hasta que su obstinacion
se venza en obedecerme,
ha de vivir en prision,
ó dár la mano de esposo
a Octavia Colona. *Laur.* Ay Dios!
Lud. Ya conoce V. Excelencia
mi lealtad. 2. Con este son
mas de mil los que he cogido;
1. Essos son muchos, y no
caberán en la cazuela.
Flor. Meterle un apretador.
Duq. Estos Villanos me ofenden?
por quê aqui los consentis?
Echadlos luego. *Lud.* Ola, ois?
Laur. Verâ lo que se defienden.
Lud. Ha, Villanos, estais sordos?
Flor. Arrallá: qué diabros dais
voces, que nos espantais
los vencejos, y los tordos?
Lud. Rusticos, no veis que está
presente el Duque? *Laur.* Ha tyrano!
1. Jesvs! Valgame el alano
de San Roque! Rite acâ.
Flor. Pues bien: amos de comer
su insolencia, quando asi
mos halle? *Duq.* Qué haceis aqui?
Flor. Oiga, y podrálo saber:
Tienen aqui los vencejos
nidos en los muros fixos,
sin dexar sacar los hijos,
porque los guardan los viejos.
Yo deseando cazar
uno, que en esta ocasion
guardando está el vencejon
del padre, que permear
le vea yo, pregue al Señor,
porque asi su enojo pierda,
vine a cogerle con cuerda;
y quando mas a sabor
se assomaba a la muralla,
salió su padre al encuentro,
ya tiose el vencejo a dentro,
y dexonos de la agalla.
Lud. Buen caso! *Duq.* Que el padre viejo
el vencejo os ha quitado?
Flor. Si señor (desvencejado
le vea yo) de esso me quexo.
Duq. Gracia tiene; aunque esta gente

abo-

aborrezco, este Pastor
me ha dado gusto. *Lau.* Es, señor,
un pobrecito innocente.
Flor. Veni acá, que os quiero hacer
una pregunta, buen viejo:
Si quiere bien un vencejo,
y recibe por muger
a una venceja, que ha sido
quien la enamora, y quillotra;
es bien casalle con otra,
porque nació en mejor nido?
Porque en los Palacios vive,
y estotra entre peñas pobres,
y entre castaños, y robres
tosco alimento recibe?
Porque de pluma mijor
se adorna, y son mas valientes
los vencejos sus parientes,
es justo estorvar su amor,
y hacer, porque está mas lexos,
en ella violento estrago?
Juzgadlo vos, que yo os hago
Alcalde de los vencejos.
Duq. Gusto me dá el Pastorcillo.
Flor. Ea, la vara arrimad,
ó este pleito sentenciad,
que me importa concloillo;
Duq. Digo, gracioso Pástor,
que a la venceja primera,
aunque mas humilde fuera,
es bien pagarle su amor,
por mas que el padre lo impida;
y sentencio, que la amada
le logre, y que desterrada
la venceja aborrecida,
aunque alegue mas consejos,
luego al instante se vaya,
porque yo no sé que haya
nobleza entre los vencejos.
Flor. Contra vos es el processo;
de esta vez os he cogido,
decid: Vuestro hijo querido
por qué ha de estár por vos presso?
Si él a una paloma adora,
mas blanca que el proprio armiño,
y no quiere otro cariño,
porque de este se enamora;
dexadlos, que de amor llenos,
se arrullen como palomos,
pues todos paxaros somos,
plumas mas, ó plumas menos.
Duq. De aqui estos necios echad.
Flor. Pues lo mandais, casaranse.
Lud. Idos, Villanos. *Flor.* Iranse,
que no son bestias: cantad.
Que llamaba, &c. *Vanse cantando.*
Duq. Hai semejante ossadia!
Mucho debo a mi prudencia
en sufrir de estos Villanos
la maliciosa simpleza.
Antes de partirme a Roma,
como el Pontifice ordena,
quiero entrar en el Castillo,
por ver si puedo a esta fiera
pervertirle de su intento:
que una villana le venza!
Sale Jul. Señor, no tienes que entrar
en la prision, porque de ella
falta tu hijo. *Duq.* Qué escucho!
Jul. Por una pequeña rexa,
que cahe al bosque, escapó,
limando con diligencia
los hierros, y las prisiones;
dicen, que una Serraneja
de Montalto, dizfrazada
de villano, con cautela,
le traxo los instrumentos
para romper las cadenas.
Duq. Sin duda fue la que ahora
se apartô de mi presencia.
Jul. En su alcance ván los Guardas.
Dent. Cercad el contorno, y mueran
estos Villanos. *Duq.* Qué miro!
Huyendo con ligereza
de mis Guardas, un Zagal
hacia esta parte se acerca.
1. Matadle. *Duq.* Tened: qué es esto?
Sale Laur. Vana fue mi diligencia,
pues con mi enemigo he dado.
1. El Zagal, que en tu presencia
tienes, señor, fue la causa
de que se escapasse Cessar,
pues le diô los instrumentos;
y aun se tiene por sospecha,
que esta es Laura, dizfrazada.
Duq. Aqui es menester prudencia. *à p.*
Laur. Laura soi, no he de negarlo;
mas antes que la sentencia
contra mi error se fulmine,
ha de escuchar V. Excelencia,
pues nunca el dâr su descargo
al delinquente se niega.
Vuestro enojo, Gran señor,
tuvo en la prision a Cesar,
porque esposa me llamaba,
fundado en una promessa,
que hizo de darme la mano,
por heroica recompensa
de una obligacion forzosa:
mas no lo diga la lengua,

sino el papel del semblante,
adonde con rojas letras
la escribe, a rasgos mas vivos,
el pincél de la verguenza.
Por esta causa, a una Torre
condenasteis su fineza;
y quando todos los padres
a sus hijos desempeñan,
vos, al contrario, impedis
á que no pague la deuda,
por ser humilde la parte,
y sin armas mi innocencia.
Este desprecio, entre todos,
mas que os ilustra, os afrenta;
que no es triumpho de buen áire,
señor, en vuestra grandeza,
atropellar rigoroso
a una muger sin defensa.
Y dado caso, que en vos
fuera blason, menos pesa
ser cobarde en el castigo,
que ofender sin resistencia.
Si él por su esposa me admite,
y por mio se confiessa,
en levantar a una humilde,
en qué comete baxeza?
Yo bien sé, que no merezco
ser suya; mas si su estrella
le inclina a darme la mano,
no es mia la diligencia.
No tuve la culpa yo
de parecerle tan bella:
su vista pague el engaño,
pues no me tuvo por fea.
Si le he parecido digna,
quê importa, que no lo sea?
Ha de estár el gusto siempre
pendiente de la grandeza?
Y assentado, gran señor,
que hai en los dos diferencia,
y que embaracen mi dicha
dos fortunas tan opuestas;
qué pyramide robusto,
qué escollo, qué fortaleza,
qué permanente columna,
qué estatua de bronce hecha,
qué sublimado edificio,
qué alcazar, qué torre excelsa
no tiene su firme assiento
en lo humilde de la tierra?
Tambien el Sol se obscurece,
y no porque nubes densas
se le opongan, pierde el precio
de la luz, que lo hermosea;
antes, si bien se repára,
verdis, que sus rubias trenzas
esparcidas por las nubes,
varias formas representan.
Yá un dragon finge animado:
yá sobre la azul Esphera
espolines de oro, y nacar
borda en bastidor de Estrellas:
y no le hacen menos noble
impressiones estrangeras,
pues su esplendor poco a poco
le vá limando la ofensa.
Vapor soi, y sombra humilde,
imaginad que es Sol Cesar,
y que con su luz matiza
lo obscuro de mi baxeza:
y aunque parece, que muda
su explendor forma diversa,
es engaño de la vista,
pues siempre como es se queda:
que aquellas bastardas sombras
no manchan, que lisonjean,
pues tal vez hace un lunar
mas hermosa la belleza.
Vsâr con Cesar rigores,
porque me quiere, es violencia,
es sinrazon, es ultrage,
es ceguedad, es fiereza,
pues vâ contra el Cielo mismo
obstinado en sus ofensas.
Quien de ser agradecido
la demonstracion condena?
Dexad, señor, que me cumpla
la palabra; no os ofenda
la desigualdad humilde
de que mi sangre se alienta.
Pues el mas soberbio Rio,
que se juzga de la selvas
Rey, coronado de espumas,
a quien con hojas espesas,
verdes archeros los olmos,
le dán frondosa defensa,
si se examina el origen
de su undosa descendencia,
de una humilde fuente nace.
Considerad la primera
linea de vuestros principios,
y estimareis mi rudeza:
Que si ahora caudaloso,
con el poder que os respeta,
olvidais la propria cuna,
es porque estais lexos de ella.
Y advertid prudente, y cuerdo,
que si yo con esta xerga
no os igualo, es porque estoi
de mi nacimiento cerca.

No ha de estár la voluntad
a politica sujeta,
quando lo que falta en sangre,
suplen virtud, y belleza.
Todas las almas son unas:
el diamante en su corteza
la misma calidad goza:
solo está la diferencia,
en que al uno pule el arte,
y que el trabajo, y taréa
le dâ valor, no quilates,
que essos los debe a la tierra;
y puede ser mui possible,
que con el de vuestra esphera
tenga fondo igual el mio,
aunque tan bruto os parezca.
Si este amor, si este cariño,
este lazo, esta firmeza,
que Cesar intenta, borra
el lustre a vuestra nobleza,
no herede vuestros Estados,
porque solo se contenta
con la dicha de ser mio:
viva conmigo en mi Aldea;
pues vivirá con mas gusto
sin fausto, y sin opulencia,
que el haver menester menos
tambien viene a ser grandeza.
Y respondiendo a los cargos,
que contra mi se presentan,
de que yo le dí instrumentos
para romper las cadenas,
es verdad, una, y mil veces
lo confiesso, que essa mesma
culpa ennoblece el delito;
pues le quiero de manera,
que el no haver hecho por êl
demonstracion tan resuelta,
fuera entre todas mis culpas
el cargo que mas sintiera.
Ahora vengan castigos,
iras, venganzas, ofensas,
rigores, furias, estragos,
que en mi hallará su violencia
valor, para resistirlas,
despecho, para vencerlas,
corazon, para ultrajarlas;
porque se conozca, y sepa
mi amor, mi fé, mi ossadia,
mi sér, mi razon, mi quexa,
y sobre todo, mi honor,
que es justo, que en esta empressa,
como villana porfie,
y como noble agradezca.
Duq. Aun mismo tiempo el rigor, *à p.*
y piedad miro en mi diestra,
y entre los dos confundido,
no sé a lo que me resuelva.
Ahora bien, yá yo he pensado
una industria, que con ella,
ni queda Laura ofendida,
ni manchada mi nobleza.
Ludovico, esta muger,
con gran reçato, y cautela
la haveis de tener oculta,
y corra la voz que es muerta:
porque al instante que llegue
aquesta noticia a Cesar,
á Octavia dará la mano,
y con esto se remedia
la ceguedad de este mozo;
que despues con diligencia
darémos estado a Laura,
que igual con su sangre sea.
Lud. La disposicion de todo
queda, señor, por mi cuenta.
Venid, Laura. *Laur.* Gran señor,
vuestra piedad mire atenta
por mi honor, pues tengo un padre,
y un hermano, que professa
virtud exemplar, por quien
merezco vuestra clemencia:
por él, no por mi, lo haced,
pues aquel Abito afrenta
quien mi honor dexa burlado.
Duq. Quando vuestro hermano sea
Pontifice en Roma, entonces
será vuestro esposo Cesar. *Vase.*
Laur. Pues essa palabra acepto,
que aunque impossible parezca,
a quien sin consuelo vive,
qualquier esperanza alienta.
Lud. Vamos, Laura. *Laur.* Yá te sigo:
mas dime, donde me llevas?
Voi a morir? *Lud.* No señora,
que a una prision os condena
el Duque, y no será larga.
Laur. De su condicion severa
no temo el rigor, que el Cielo
volverâ por mi innocencia. *Vase.*
Salen Frai Reinaldo, y Frai Angel.
Fr. Rein. Frai Angel, bien se dispone
nuestro intento, pues al Papa
nuestro General me embia
á delatar de las mañas
perniciosas de Frai Felix,
y de la accion temeraria
de haver dexado el Convento,
apostata de la Sacra
Religion del Gran Francisco,

cuya

cuya acusacion, cerrada
me remite en este pliego,
para que le entregue al Papa.

Fr. Ang. Yá es hora de dár Audiencia.

Fr. Rei. Y para esso, en esta sala
entrando vá por sus turnos
toda la Curia Romana.

Cierrese una cortina, y aparece el Papa sentado en una silla junto à un bufete, y encima de èl un Crucifixo, y salgan los que pudieren de acompañamiento.

Pap. Gran Señor, pues me haveis hecho
de vuestra Iglesia la Vasa,
permitid, dulce JESVS,
del Mundo, y Cielo Monarcha,
que la mayor accion mia
resulte en vuestra alabanza.

Fr. Rei. Santissimo Padre, el Orden
nuestro, zeloso en la Sacra
Familia de su Rebaño,
lo principal, que me encarga
es, que a Vuestra Santidad
dé cuenta de la observancia,
que algunos, barbaramente,
sin ley, ni razon quebrantan;
entre los quales, Frai Felix
es, Santo Padre, el que trata
con mas desprecio el sayal,
pues que temerario: *Pap.* Basta:
yá de aquesse Religioso
tengo noticia, y la fama
con gran renombre, encarece
su virtud en toda Italia;
y tambien sê, que la invidia,
a sus meritos contraria,
le hace odioso con vosotros;
y si por aquesta causa
le perseguis, yo le estimo:
que para mi solo basta
vér perseguido a un ingenio,
para amparar su desgracia.

Rei. En esta carta, que escribe
nuestro General, hai larga
materia, en que se conozca
quán gran sugeto, y sin tachas
es en la virtud Frai Felix:
pues le tienen gentes varias
por sospechoso en la Fé.

Pap. En la Fé? Solo esso basta
para que quede sin lustre
su opinion, renombre, y fama;
yo mismo el pliego he de leer,
que en materia tan pesada,
no he de fiar de otros ojos
el examen de esta causa:
mejor informe tenia
de él: assi dice la carta.

Lee. El Maestro Frai Felix, por Catholico, zeloso de nuestra Santa Fé, y el mas docto de nuestra Religion, merece, que Vuestra Santidad le premie con el cargo de Inquisidor de Venecia, que está ahora vaco; y en confirmacion desta verdad, lo firmamos, yo, y los infrascriptos, por testigos de su abono. El Maestro Frai Pablo, indigno General de San Francisco. Frai Angel. Fr. Silvestre Respigio.

Fr. Ang. En su abono no firmê;
pues el por quien yo firmaba
era Vuestra Reverencia.

Fr. Rein. Puede haver cosa mas rara!
Por aqueste Abito Santo,
que se trocaron las cartas.

Pap. Decid, son estos los cargos,
que contra Frai Felix hablan?
En vestra turbacion misma
se conoce su alabanza:
de castigo os sirva ahora
la verguenza que os ultraja.

Sale Frai Felix.

Fel. Gracias os doi, Gran Señor,
pues libre de la borrasca,
este Sacro sitio llega
a pisar mi humilde planta:
Pero estoi en mi? Qué es esto?
Divertido, hasta la sala
del Soberano Pastor
me entré: Supremo Monarcha,

De rodillas.

Sol de la tierra, permite,
que sea mi labio estampa
deste pie, que humilde beso.

Pap. Hijo, levantad: quê estraña
admiracion en mis ojos
este hombre pone, que el alma,
ô le respeta, ó le atiende
con algunas circunstancias!
Quien sois?

Fel. Vn tronco abatido
sin fruto, una seca rama
sin virtud, un hombre inutil
sin tiempo, una flor cortada,
una yedra sin arrimo;
y para escusar palabras,
de una vez lo digo todo,
con decir, que no soi nada.

Fr. Ang. Beatissimo Padre, este es
Frai Felix. *Pap.* Dá señas claras
de su ingenio: mucho estimo
el conoceros, pues basta

para ſoſpechar, que han ſido
capitulaciones falſas
las que contra vos ſe oponen.
Fel. Son tantas, ſeñor, ſon tantas
las imperfecciones mias,
que quando alguno me abata,
cenſurando mis coſtumbres,
no dirà todas mis faltas,
pues muchas mas tengo ocultas,
luego en eſſo no me agravia;
antes yo, caſi obligado,
le debo de dár las gracias,
no de aquello que murmura,
ſino de aquello que calla.
Pap. A buen tiempo haveis venido
a Roma, pues eſta carta
vueſtros meritos pregona;
y aſsi yo, por eſta cauſa,
Inquiſidor de Venecia
os hago. *Fel.* De honra tan alta
incapàz me reconozco.
Pap. Eſſa humildad os levanta:
vueſtro General es muerto.
Fel. Valgame el Cielo!
Pap. En vos halla
mi inclinacion partes dignas
de ocupar tan grave carga;
y aſsi, por ſu General
aqui mi mano os ſeñala.
Fel. Son mis fuerzas:-
Pap. De eſto guſto.
Fel. Mi labio pongo en tus plantas;
Mas yá que para eſte pueſto
me halló la eleccion, que es carga
bien peſada para mi,
porque conozco la mala
condicion del ſiglo, y eſta
xerga me ſirvio de tabla,
para eſcaparme ſobre ella
de las tormentas del alma:
ha de ſer con las ſiguientes
condiciones, que eſtas baſtan
a aſſegurarme de todas
contingencias, y borraſcas.
La primera es, que no tengo
de tener otra poſada,
ſino la de mi Convento,
en una Celda ordinaria;
y que he de acudir a todos
exercicios de mi caſa,
como qualquier Religioſo,
ſin que me reſerve en nada
la dignidad preeminente;
y que quando neceſſaria
fuere el hacer a otro Reino
algun viage, ó jornada,
he de ir a pie, con un Lego,
como mi Regla me manda.
La ſegunda, que jamás
he de ſufrir, que me hagan
por eſto gracia niguna
de las que en el Mundo paſſan.
La tercera, que en mi Orden
hombre no ha de entrar de malas
coſtumbres, ni ſangre infecta;
que conmigo, en eſta cauſa,
no han de baſtar a torcerme
interceſsiones humanas.
La quarta, y ultima, en fin,
es, que me ha de dár palabra
Vueſtra Santidad, de que
me ha de decir cara a cara,
y en publico, mis defectos,
imperfecciones, y faltas,
que en mi hallâre de ambicion,
y de codicia; ordinaria
enfermedad, que ſe pega,
por contagio, en la mudanza
de pueſtos, y dignidades,
que la humanidad arraſtran:
que con eſtas condiciones,
querrá el Cielo, que yo ſalga
buen General de Franciſco
Seraphico Patriarcha.
Pap. En eſte hombre reconozco *à p.*
gran talento, y virtud rara.
Quanto haveis dicho, Frai Felix,
os concedo: mas qué exraña
voz de clarin hiere el viento?
Suena dentro caxa, y clarin.
Fel. Hacia eſta parte, en bizarras
hileras, vienen marchando,
llenos de plumas, y galas,
Soldados, cuyo caudillo
llega a tus heroicas plantas.
Salen los Soldados que pudieren, y Pompeyo, y ſacan en una fuente la Tyara, y Sorbete de Soldado.
Pom. Digno ſuceſſor de Pedro,
cuya Mageſtad Sagrada,
ſubſtituyendo del Mundo,
todo el Imperio avaſſallas;
porque el Eſtandarte ſanto
de la Liga ſoberana
bendigas con juſto zelo,
como de ti la Fé aguarda,
eſta Tyara te ofrece
la Corona Veneciana.
Pap. Mas que el don, el zelo eſtimo,
que con él la Fé ſe enſalza,

y crece el sagrado Culto
la veneracion Christiana.
Mañana, antes de partiros,
responderé a la embaxada;
y a vos, de tan gran servicio,
sabré publicar las gracias.
Sor. Esse premio a mi me toca,
pues defendì la Tyara
de unos Vandoleros, que
se la llevaban hurtada;
y perdí en esta peléa
una mano.
Pap. Accion bizarra!
Mas las dos teneis cabales,
si la vista no me engaña.
Sor. Es, que yo tenia tres,
y perdí la que me falta.
Fel. Aqui no tiene lugar
el despejo, ni la chanza.
Pap. Dexadle hablar.
Pom. Es un loco.
Sor. Yo digo la verdad clara:
mas la mano que perdí,
fue jugando a las cargadas.
Pap. Quien sois vos?
Sor. Vn Caballero
de lo mejor de la Italia:
Sorbete soi, aunque frio,
Sorbete el Mundo me llama:
mire si soi noble, pues
mi descendencia es Garrafa.
Pap. Mui roto estais.
Sor. Es, que soi
Lego de capa, y espada;
y por aquesso ando lleno
de puertas, y de ventanas.
Pap. Lego sois?
Sor. Si. *Pap.* Y de qué Orden?
Sor. De aquel Santo mas de marca;
que ha sido el pobre primero,
que sin mosca tuvo Llagas,
Pap. De aquesse voto os absuelvo;
por incapáz.
Sor. Santas Pasquas.
Pap. Ahora llegad mas cerca
la Corona, que mirarla
quiero, por ver su primor.
Sol. 1. Esta es: El Cielo me valga! *à p.*
Vasela à dàr, y tropieza, y cahe en manos de Feliz.
Fel. Tened, tened, que no es justo,
que en el suelo humilde caiga
la que ha de servir de adorno
à la cabeza sagrada.
Pap. No hará, Frai Felix, que vos
la teneis, y es cosa clara,
que un buen subdito sustenta
la Corona mas pesada.
F. l. Con tenerla, me asseguro
de toda humana desgracia;
porque nunca el rayo ofende
a quien del laurél se ampara.
Valgame Dios! quê presagios *à p.*
son los que mi pecho assaltan?
Qué insignia es esta, que tanto
en mis discursos batalla?
Quando huyo della, la encuentro;
quando la encuentro, me falta.
Pap. Vamos, pues, a bendecir
el Pendon, cuya Cruz blanca
ha de arbolar contra Infieles
el Marte Español del Austria.
Al caher, en vuestras manos
dió, Frai Felix, mi Tyara;
trahedla, que os he cobrado
tanto amor, y aficion tanta,
que he de premiar vuestro ingenio.
Rei. Si el Pontifice le ampara,
vano salió nuestro intento.
Pom. Gran dicha!
Fr. Ang. Fortuna estraña!
Sor. No hai que espantar, porque, en fin,
todo aqueste Mundo es Farsa.
Vanse, y sale Cesar, y Musicos.
Music. Yo muero de amor, Zagales,
mi desdicha no digais;
que el vivir es accidente,
y el morir es natural.
Ces. No canteis mas, idos todos:
dexadme, que si mi mal
es sin remedio, y no puede
aliviarse mi pesar,
en vano mi Padre intenta
de aquesta passion mortal
librarme con los alivios;
pues desde que sé, que yâ
es muerta Laura (ay de mi!)
es tan grande mi pesar,
que el vivir es accidente,
y el morir es natural.
Tristes memorias, dexadme,
ó de una vez acabad
mi vida, sino quereis
hacer mi pena immortal.
Ay, Laura! Ay, dueño perdido!
Ay de mi! Vivo bolcan
de los sentimientos mios,
tened la llama eficáz.
Ojos desatad en lluvias
el llanto, para templar

este incendio, que me abrassa:
agua, ojos mios, llorad;
pero detened el curso,
no tanta, que me anegais.
Sale el Duque, y dice a parte.
Duq. En las tristezas de Cesar
he conocido el pesar,
que le ha dado la noticia
falsa, que he mandado echar,
de que havia muerto Laura,
que otro remedio no hai
para estorvarle el intento
de su loca ceguedad:
y si aquesto no bastáre
para suspenderle el mal,
yá yo tengo prevenido
remedio a su enfermedad.
Hijo mio, pues conoces
el gusto que me darás
en vérte alegre, suspende
tus melancolias yá:
un dolor, que es sin remedio
no ha en el cuerdo de durar.
De Doña Octavia Colona
la hermosura, y calidad,
en Roma es bien conocida;
adonde con gusto igual
te he traído, por mandado
del Pontifice, que honrar
pretende la Casa Visina,
y de su amor señas dá,
pues en su sacro Palacio
nos hospeda: la beldad
de Octavia tu pasion venza,
con que darás a mi edad
este alegre regocijo,
si es que la mano te dá;
pues para este fin, con ella
yá capitulado estás,
y en ello una dicha logras.
Ces. Mejor la muerte dirás, *à p.*
pues sin Laura es impossible
tener contento jamás.
Señor, aqui la eleccion
no rige mi voluntad;
pue solo es precepto en mi
tu gusto; aunque mi pesar
lo resiste, solo intento
obedecer, y callar. (zos.
Duq. Dame, hijo mio, los bra-
Ce. O, quié pudiera explicar *à p.*
su dolor! En mi aivedrio
tu solo puedes mandar.
Duq. Aqui el Pontifice sale:
su retirarte podrás
a prevenirte de todo,
y a ponerte mui galán,
para ir a vér a tu esposa.
C. Si haré: sino es q mi mal *à p.*
primero en mi triste vida
no execute su crueldad. *Vas.*
Duq. Valgame Dios! lo q obliga
el puro amor paternal.
Ocultamente he traído
a Laura a Roma, por dár
alivio al dolor de Cesar;
por si el freneśi mortal
de su gran melancolia
crecia; mas como yâ
su pena se vá templando,
lo que ahora importa mas
es, meter en un Convento
a Laura, y assegurar
oy las bodas con Octavia;
y después Cesar verá
lo que me debe, q en premio
de que obedece leal,
en él todos mis Estados
oy los pienso renunciar.
Salen Frai Reinaldos, Frai Felix, el Papa, y acompañamiento.
Pap. Los cargos decid ahora,
que contra Frai Felix hai;
no os estorve su presencia,
pues capitulado está,
q ha de escuchar sus defectos.
Rei. Toda la Orden Claustral
a vuestra Santidad pide,
para su sossiego, y paz,
que al Padre Fr. Felix prive
de el cargo de General.
Pap. Por qué razon?
Fr. Rein. Porque usa
con tanta riguridad
del castigo, que no dexa
la falta menor, el mas
breve descuido, que luego
no castigue la impiedad
de su extraña condicion.
La clemencia es la que mas
suele assegurar los Reinos
con gusto, y tranquilidad;
porque el rigor demasiado,
siempre ocasiona fatal
ruina en las Monarquias,
y en nosotros, pues está
la quietud, y la concordia
vinculada en la piedad.
Fuera, que los principales
Religiosos llevan mal,
que los govierne un sugeto
sin sangre, y sin calidad;
y en fin, un pobre Pastor
de Montalto.
Fel. Assi es verdad.
Pap. Luego en calidad, y sãgre
tambien vosotros mirais?
Fel. Si por q me hizo la suerte,
con fortuna desigual,
hijo de unas peñas toscas,
soi deste cargo incapaz:
Yo me precio de ser hijo
de un Pastor, q al duro afán
del arado, vinculó
su pobreza, y humildad.
Esto solo quiero ser,
que no pretendo ser mas:
pues quando el Abito humilde
tomé, pensé, que era igual
para su precio mi sangre,
juzgando en su calidad,
que no havia diferencia
de un sayal a otro sayal.
Y pues que soi de este indigno,
pido a vuestra Santidad
me absuelva dél, porq pueda
a mis principios tornar,
que alli viviré contento
en mi centro natural;
que el camino para el Cielo
no estriva en solo un lugar.
Pap. Para el Cielo la virtud
es la nobleza essencial,
que la que en el Mundo corre
es una opinion no mas:
Mas si el Orden vuestro siēte
que vos su mando rijais,
y contra vos todos juntos
tan grandes quexas me dán;
oy del Abito os absuelvo,
y os privo de General;
mas ha de ser de esta suerte:
Vos fuisteis en la Ciudad
de Bolonia Pastor pobre,
Pastor os quiero dexar,
en castigo de estas quexas;
y assi, Frai Felix, sois yâ
Arzobispo de Bolonia.
Fr. Rein. Entonces castigará
con mas rigor, pues los Frailes
de toda aquella Ciudad
están sujetos a él.
Pap. Pues para que no tengais

cosa que contradecirle,
yo le hago Cardenal;
veamos si contra aquesto
alguna objecion hallais:
Ya sois Cardenal de Roma,
Frai Felix.
Fel. Deme a besar
vuestra Santidad los pies;
pues quādo con mi humildad
me abaten todos, vos solo
del suelo me levantais.(dado!
Fr. Rei. Cielos,corrido he que-
Duq. Extraña felicidad!
Pap. Vuestra virtud lo merece.
Fel. Pues desta suerte me hōrais
Vice-Dios del Mundo, ahora
licencia me haveis de dár
de que por mi Padre embie;
que el dia que la Real,
sagrada Purpura vista,
quisiera yo vérle entrar
triunfando en Roma, vestido
del tosco, humilde sayal
en que naci; porque vea
la invidia, que quanto mas
me engrandece la fortuna,
me precio de la humildad.
Pap. Yo haré, q̄ de toda Roma
la Nobleza principal
salga luego a acompañaros;
y el Duque convidará
a los Titulos de Italia
para esta accion, q̄ es piedad
honrar siēpre al mas humilde:
que para el mando ocupar
de la Iglesia, solameute
es la virtud calidad.
Duq. Esso a mi cargo lo tomo;
y de honra tan singular
a vuestra Eminencia doi
el parabien.
Fel. Amparar
en V.Excelencia no es mucho
á los humildes; y mas,
quándo por muchas razones
siempre me ha debido honrar.
Pap. Venid,Fr.Felix,conmigo;
de mi lado no salgais,
q̄ enfermo, y malo me siento.
Fel. Guarde a vuestra Santidad
el Cielo felices siglos,
con gloria, y prosperidad,
como ha menester su Iglesia.
Pap. Hace su oficio la edad. *Vas*
Fr. Rei. A mi persecucion debe
que le hiciesse Cardenal.
Sor. Pues vuelvale a perseguir,
con esso Papa le hará. *Vanse.*
Salen Marcelo, y Pompeyo.
Pom. Esto es lo q̄ en Roma passa
Todo el popular aplauso
la ventura de Frai Felix
celebra, y estima en tanto,
que haviendo la Santidad
del Gran Pio Quinto honrado
su virtud con un Capelo:
con hallarse enfermo, y malo,
a todos los Senadores,
y Caballeros Romanos
mandó, que a recibir salgan
a su padre, cuyos años
han merecido llegar
â vêr, de pobre Serrano,
Cardenal de Roma, un hijo
de las peñas de Montalto.
Suenan atabales, y clarin.
Mar. Oid, que segun las voces
del vulgo, y pueblo voltario,
aqui llegan yá.
Pom. Gran dia!
O, vēturosos Serranos!(estrivo.
Dēt. Fel. Yo, Padre, os tendré el
Dē. Pe. Hijo,aguarda,q̄ yá baxo
Salen Perote, y Felix de Cardenal, y acompañamiento.
un Cardenal no ha de hacer
esta accion.
Fel. Si por honraros
me honra el Cielo desta suerte,
no es mucho, mi padre amado
que teniendoos el estrivo,
estrive en él mi descando.(sar.
De rodill. Dáme la mano a be-
Per. Levāta,y toma los brazos
que no es justo, q̄ a mis pies
esté un Cardenal postrado.
Fel. Si como hijo vuestro, aqui
gozára yo el Trono sacro
de San Pedro, ya os he dicho,
que os besára, arrodillado,
essa venerable diestra.
Sepan los que me llamaron
villano, lo que me precio
deste sayal tosco, y basto:
porque desta suerte debo
honrar al q̄ el sêr me ha dado.
Dentro muchas voces.
Voces. Viva Felix, Felix viva,
nuestro Pontifice Sacro.
Per. Cielos,q̄ es esto,q̄ escucho
Duq. Pontifice os aclamaron.
Sale Don Cesar.
Ces. Oid: el Papa muriô,
y todo el Pueblo Romano,
con voz de los Cardenales,
al Cardenal de Montalto,
con grande gozo, y contento,
vienen por Papa aclamando:
vuestra Santidad me dê
las albricias.
Duq. Caso extraño!
Ludovico, traheme a Laura;
Lud. Iré, señor,como un rayo;
Dent. Viva Felix.
Per. A qué aguardan
mis regocijados años?
Fel. Aquesta es obra del Cielo.
Duq. Las albricias,q̄ yo aguar-
son,q̄ dé Cesar al punto (do
de esposa a Laura la mano.
Per. Pues no es muerta Laura?
Duq. No,
que oculta vive en mi quarto,
que essa voz eché, por ciertas
cosas, que sabreis de espacio.
Fel. Pues caséſe en hora buena;
Sale Laura.
Duq. Aqui está Laura.
Ces. A mis brazos
llega, Esposa de mi vida.
Laur. Esta, señor, es mi mano;
Per. Hija mia, de mis ojos.
Sorb. Los parabienes,y abrazos
allá dentro se darán;
y de sucesso tan raro
tenga aqui fin la Comedia,
que humilde os ofrece Matos.

F I N.

Con licencia: En Sevilla,en la Imprenta de la Viuda de FRANCISCO de LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.